

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplirá que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Martes 27 de Noviembre de 1871.

NUM. 551.

EN EL CUMPLE AÑOS DEL PRÍNCIPE

DON ALFONSO DE BORBON.

Hoy cumple catorce años el Príncipe Don Alfonso de Borbon, en quien reside la verdadera legitimidad, la legitimidad que reconocieron todos, aun los que ahora protestan, aun los que ahora niegan, aun los ahora se han pasado a los bandos revolucionarios; porque revolucionarios son todos los que habiendo reconocido y jurado una legitimidad, la niegan luego y la combaten, apostatando de su opinion y renegando de su bandera.

La nacion española es presa y victima de todo género de desafueros, de desastres y desventuras desde el día infante en que la revolución, infamemente coaligada con la ambición y el odio, pudo conseguir un triunfo efimero para demostrar su impotencia, su inconsecuencia, y para dar aliento y esperanza a las mas detestables pasiones y a las pretensiones mas insensatas.

Mas consecuencias de aquel triunfo inesperado han sido tremendas para la nacion, que desde entonces ha visto aumentarse los odios, desgarrarse mas y mas los hijos de la madre patria, sin ver al mismo tiempo una sola esperanza satisfecha, una sola promesa cumplida.

Mas contribuciones, mas ilegalidad, mas arbitrariedad, mas partidos, y la anarquía llevada a sus últimos extremos y desvarios.

Personalmente nadie ha ganado mas que el Príncipe legítimo, a quien saludamos hoy en su cumpleaños; y si no estuviera de por medio la tranquilidad y la fortuna de la nacion, todo se podría dar por bien empleado, porque la enseñanza ha sido para abrir los ojos a los mas pertinentes, y la comparación entre el reinado anterior y la actual furia revolucionaria, no puede ser mas favorable a nuestros intentos y a nuestros intereses.

El Príncipe D. Alfonso, educado en la adversidad, dotado por la naturaleza de un raro talento, ganará personalmente con las lecciones de la historia. La nacion ganará en juicio y aprenderá lo que puede esperar de la revolucion, y Dios permitirá, despues de esta doble enseñanza, que el ilustre Príncipe de la legitimidad sea el salvador de la sociedad española, por la tolerancia, por la justicia y por la bondad de las instituciones representativas, lealmente cumplidas y católicamente practicadas.

El duelo que hoy lleva la nacion está a punto de terminar. Las luchas de los revolucionarios entre sí, la agonía y tormento de los pueblos, el malestar general piden con empeño un pronto y eficaz remedio, y este remedio no puede ser otro que el Príncipe Alfonso, que armonizará la libertad con el orden, realizando las esperanzas de la católica nacion española.

ERROR CAPITAL DE LA REVOLUCION DE 1868.

La revolucion de Setiembre ha sido el único movimiento de su género que, agitando constantemente, no ha dado la menor señal de adelantar en su carrera. Allí donde ha puesto la mano para

FOLLETIN.

La distinguida dama, que en los días de S. A. R. el príncipe D. Alfonso tuvo la amabilidad de favorecernos con la linda composicion poética titulada *Recuerdos a un ausente*, que se insertó en el número de 22 de Enero de este año, nos dispensa el obsequio de remitirnos hoy el sentido romance que a continuacion publicamos con el título de *Recuerdos a un desterrado*. Nuestros lectores verán sin duda con mucho gusto esta nueva muestra de adhesion que el bello sexo envia al augusto príncipe por el órgano autorizado de esta inspirada dama, que tan bien sabe espresar los dulces sentimientos que animan los corazones de los españoles tratándose del príncipe ilustre que hoy vive ausente de su patria querida: el amor y la esperanza.

RECUERDO A UN DESTERRADO.

ROMANCE.

Ante una mesa sentado
Que adorna modesta sala,
Con un libro entre las manos,
Simpático jóven se halla:
Toda su atencion absorbe
Lo escrito en aquellas páginas,
Y aunque ha rato las contempla,
De estudiarlas no se cansa.

hacer una obra nueva solo ha abierto un agujero, ó un abismo que ha procurado cerrar y cegar con los escombros de lo mismo que derribaba.

Ha querido reformar la Constitucion, y ha hecho un pacto social que nadie entiende y nadie practica.

Ha querido implantar una dinastía, que no arraiga, y al primer soplo y al primer movimiento aislado de esa dinastía, los mismos que la han plantado la riegan con discursos y comentarios de alquitran para que no dé mas flores y se seque pronto.

Ha querido modificar nuestro sistema tributario y ha tenido que retroceder espantada de su propia obra, restableciendo las contribuciones antiguas, cubriéndose de oprobio y de descrédito, y teniendo que imponer contribuciones nuevas, no para aumentar los ingresos sino para cubrir el déficit de la imprevision y de la charlatanería de los que se titulaban salvadores de la Hacienda.

No han podido conseguir, despues de tres años de absoluto mando, ni hacer una Constitucion práctica, ni tener un rey de respeto, ni un presupuesto razonable.

Están, ellos, los autores de la revolucion, peor cada día, mas divididos, mas desautorizados, mas en ridiculo, mas impotentes, mas avergonzados, mas convencidos de lo que no es posible hacerlo peor para los intereses de partido.

Ellos mismos están desesperados de su torpeza y falta de habilidad para gobernar. Hasta tal punto es axiomática la torpeza de los revolucionarios, que su rey no se atreve a confiarse a los que le han traído, y bebe los vientos, como vulgarmente se dice, para tropezar con alguna persona regular de quien aconsejarse, y tampoco ese rey encuentra quien, estimándose en algo, quiera aconsejarle. Pero ¿qué mas? D. Amadeo no encuentra ni a quien convidar a bailar, aquí, donde cada cual encuentra en el círculo de su posicion y de sus relaciones amigos alegres, reunion agradable, donde compite la elegancia con la amable franqueza castellana.

Pues ni esto puede lograr D. Amadeo y su elegante compañera de infortunio; porque nosotros tenemos esta posicion por un verdadero infortunio, y por un gran tormento.

Para llevar así una corona, es preferible una vida oscura en medio de la paz del hogar doméstico.

Todo esto que vamos refiriendo es la verdad misma. La revolucion se muere de consuncion sin haber conseguido nada de lo que se propuso, sin tener salida ni escape, sin una solucion fácil y natural.

Todo esto ha consistido en que nunca estuvo la revolucion inspirada por el patriotismo ni dirigida con talento. Los que le dieron vida serán grandes conspiradores, insurrectos de primer orden, malos militares, marinos que faltaron a sus deberes porque se cercenaba el presupuesto de marina; pero hombres de juicio, hombres de talento, hombres de estado no serán jamás a los ojos de los contemporáneos ni a los ojos de la imparcial historia.

Si hubieran tenido un pensamiento patriótico, noble y elevado, no teniendo rey, como se ha visto, y llamándose monárquicos, suponiéndose móviles de venganza, porque esto no se puede dudar ni desconocer, hacia la ilustre victima de nuestros disturbios, hacia la bondadosa reina Isabel, lo natural, lo conveniente para ellos mismos hubiera sido proclamar inmediatamente a D. Alfonso de Borbon, por rey de España, contando, como ellos saben que podian contar con el sacrificio heroico de la augusta madre.

Bien conocemos y se nos alcanza que tanta responsabilidad como a los revolucionarios mismos incumbe al último ministro universal de doná Isabel II, tan humilde y sumiso para conquistar el poder como culpable para dejarse arrebatrar y abandonar a su reina y señora; pero aparte de esta responsabilidad que es inmensa y que se hace mayor

cada día por los actos de ese personaje funesto, los revolucionarios no tiene, disculpa ni ante la nacion, ni ante los partidismos que concurrieron a la catástrofe de Setiembre.

Proclamando rey a D. Alfonso, con la renuncia de su augusta madre, como rey de menor edad, Serrano hubiera saboreado una regencia de veras. Prim hubiera sido capitán general y presidente del Consejo; los demás revolucionarios hubieran conseguido el objeto de sus ambiciones. Los republicanos no hubieran creído tanto; porque la vacante del trono, y la larga interinidad han sido la causa principal del aumento natural en sus filas, porque la falta de rey legítimo es el mejor y mas útil semilla para procrear y hacer crecer al partido que no quiere monarcas, ni tronos, ni autoridad alguna tradicional.

El partido carlista que todo él había reconocido la legitimidad y el derecho de la reina Isabel no hubiera pensado en separarse de una autoridad que reconocia como única y legítima, y se hubiera ahorrado los disgustos que ha sufrido y los desastres que le esperan.

Nos hubiéramos evitado la desdicha, que lo es grande, de los partidos anti-dinásticos, que hoy forman la mayoría de la nacion, sobre lo cual no es permitida la duda, y en un conflicto, en una descomposicion total, en un supuro supremo, era fácil y natural la gobernacion del Estado, sin exponerse a contrariedades, disturbios y nuevas desventuras.

Estamos seguros que los mismos revolucionarios reconocen hoy su error en lo íntimo de su conciencia, y que sienten no haber obrado con mas prevision y cordura.

Despues de todo, nosotros nos felicitamos en el alma de su error, que si para ellos ha sido funesto, privándoles del medio mas seguro de dar alguna estabilidad a las decantadas conquistas revolucionarias, para nosotros y para la causa que defendemos es un inmenso bien. Merced a él, la cuestion de derecho permanece intacta, porque la fuerza no puede prevalecer nunca contra él, y la persona del príncipe D. Alfonso se mantiene a cubierto de toda responsabilidad y libre de toda participacion en los deplorables hechos que ha consumado esta revolucion desastrosa y loca, siendo hoy la representación pura y genuina de lo mismo que representaba su augusta Madre y de lo que España ha sido y volverá a ser el día en que el imperio del orden, el predominio de la autoridad y el reinado justo y pacífico de los principios religiosos morales y sociales que presidian en otro tiempo a la gobernacion del Estado.

A LOS DIEZ MESES.....

La reunion celebrada anteayer por los progresistas democráticos en el Circo de Price, es digna de llamar la atencion, no porque fuese un acontecimiento inesperado, pues se estaba viendo venir, si no porque se haya realizado tan pronto, que tiene asustados aun a los mismos que han contribuido a su realizacion. Que el anti-dinastismo de los improvisados realistas de la revolucion había de venir, era cosa que a nadie se podía ocultar, por poco que fijara la atencion en los principios proclamados y en las consecuencias que necesariamente habian de traer, mucho mas habida atencion a los hombres que habian proclamado aquellos principios y a los móviles que los habian impulsado a proclamarlos. Pero ¿venir tan pronto!

¡Singular casualidad! anteayer hacia un año, un año justo, que el Sr. Ruiz Zorrilla se trasladaba al frente de la comision que iba a ofrecer la corona al duque de Aosta, a bordo de la *Villa de Madrid*, y allí pronunció aquel célebre discurso en el cual decia del príncipe que iban a traer: «Se entregará a nosotros, y ha de querer lo que nosotros queremos.» Esto se decia en la tarde del 26 de Noviembre de

1870: en el mismo día 26 de Noviembre de 1871, aquel mismo Ruiz Zorrilla presidia la reunion del Circo de Price, segunda manifestacion antidinástica que se hace contra aquel que se había de entregar y por lo visto no se ha entregado a los progresistas de la Tertulia, y había de querer lo que sin duda no quiere, a juzgar por lo que de él dicen los que hace un año le ponian sobre las nubes.

Hemos dicho que la manifestacion de anteayer era la segunda de las anti-dinásticas contra la monarquía revolucionaria; porque ese y no otro fué el carácter que tuvo la que se verificó con motivo de la caída del ministerio anterior; como ese y no otro es el carácter que todos han atribuido a la manifestacion de anteayer. Si hubiésemos de hacer comparaciones, diríamos que la manifestacion del 3 de Octubre equivalía a la que se hizo con motivo de la traslacion de los restos de Muñoz Torrero; y la de anteayer correspondia a la de los Campos Eliseos.

El telegrama dirigido al general Espartero, de quien por cierto no se ha dicho que haya pensado en devolver la visita que se le hizo el 29 ó 30 de Setiembre, vino anteayer a completar la semejanza de lo que se ha hecho ahora con lo que se hizo en otros tiempos. Si tanto monarquismo abrigan en sus pechos los patriotas reunidos en el Circo, como se afanaban algunos por demostrar en estudiadas frases; precia lo mas natural que, sin perjuicio del telegrama al general Espartero se hubiese acordado dirigir a palacio una comision para que a nombre del partido protestara de su lealtad y consecuencia.

Nada de esto hubo y por el contrario, los vivas y aplausos con que eran acogidas todas las indicaciones anti-dinásticas, eran una prueba de que no habria sido bien recibida la propuesta de hacer ostentacion de realismo ante aquella Asamblea.

No habian transcurrido cuarenta horas desde el banquete de palacio, cuando los convidados pagaban el obsequio, diciendo que se iria al poder atropellando todos los obstáculos que se opusiesen, y proclamando que la libertad está sobre la monarquía, debiendo estarse, en el caso de un conflicto, por la primera y no por la segunda. ¡Para que te fies y les des de comer!

¡Qué habia de decirlo! ¡a los diez meses de monarquía y sin embargo, aparece como muy natural. La votacion de los 191 fué resultado de la necesidad: era ya imposible continuar como se estaba; era ya imposible que los progresistas estuviesen en el poder: para ello era preciso buscar un rey, y despues de llamar en vano a las puertas de D. Fernando de Coburgo y de su hijo el rey D. Luis, y del duque de Génova y del príncipe Hohenzollern, se encontró quien aceptase y se conformara con ser rey de los progresistas; pues, según el Sr. Ruiz Zorrilla, el príncipe no podía venir a otra cosa ni querer mas que lo que los progresistas quisiesen.

Lo primero que tuvieron por conveniente decir los de la comision a su vuelta de Italia; la frase en que condensaron todo su pensamiento y que repitían a coro, especialmente en el salon de conferencias y en los pasillos del Congreso, era la siguiente: «es un rey que no merecemos.» La prensa se encargó de los demás, y ahí están sus famosos artículos en que presentaban al príncipe italiano como un declinado, y hasta decian que poseía a perfeccion nuestro idioma y era maravillosamente versado en nuestra literatura.

Despues de tantas esperanzas, de tantas promesas, de tanto diatriba, de tanto entusiasmo, de tantas trobas, ahora salimos con que ya no conviene; con que lejos de ser «un rey que no merecemos», es una institucion que debe estar muy por bajo de la libertad; que lo que merecemos es esa libertad, y no otra cosa, y que los consejeros de palacio son poco menos que traidores a la libertad. Esto se dice despues de haber elogiado como un prodigio de talento, de cordura y tacto político la medida de haber suspendido las sesiones y dispuestos que continuara el ministerio.

¿Hay cosa mas natural? esos mismos progresistas eran los mayores dinásticos de Isabel II tan pronto como los llamaba al poder: los mismos que se resistían a tiros en 1843 y 1856; los que se convertían en anti-dinásticos, y sin embargo, despues de sus manifestaciones de los Campos Eliseos ofrecían sembrar de flores el camino por donde pasara la reina a su vuelta de la Granja, si los llamaba al poder, como por aquellos días se había anunciado.

¿Qué hay de extraño en que hoy sean, como en otros tiempos, dinásticos de sí mismos, y no del rey que han elegido, desde el momento en que los aleja del poder? Este y no otro es el pacto de que varias veces han hablado, y no tardarán mucho en proclamar que se ha roto el pacto entre el monarca y el pueblo; ni mas ni menos que dijeron de Isabel II, porque no les entregaba ese poder, que es el objeto de sus ansias, la causa de sus insomnios y agitacion y la condensacion de toda su política.

Los que tuviesen cerrados los ojos, pueden irlos abriendo a la luz y al desengaño: todavia no han transcurrido once meses desde la toma de posesion de lo que se ofreció y aceptó hace un año: según todos los indicios, no transcurrirán los doce sin que de las palabras se pase a los hechos y se vea lo que es bueno, tratándose de patriotas. No se tardará mucho en decir que pelagra la libertad; y como se ha proclamado como principio fundamental que entre la libertad y la monarquía ha de prevalecer la libertad.....

¡Quién lo diría! ¡tan pronto! ¡a los diez meses!

AL DIRECTOR DE CORREOS.

Llamamos la atencion del Sr. Candau, ministro de la Gobernacion, y del señor director de comunicaciones acerca de lo que publica *El Imparcial* en el artículo que a continuacion transcribimos.

Agradecemos a nuestro colega el aviso. Lo que ha sucedido en esta época con la correspondencia, no tiene ejemplo en ningún pueblo de la Europa culta. Todos los periódicos de todos los matices han denunciado abusos, aducido pruebas, referido hechos escandalosos, y jamás se ha pensado en poner un correctivo ni dar una satisfaccion.

El Sr. Candau, ministro de la Gobernacion, dijo mil veces que las cartas sufrían un registro en Irun. Nosotros hemos denunciado el hecho de que dos cartas, remitida una desde Burdeos y otra desde Bayona, habian llegado a poder de los interesados con los sobres cambiados, cosa que no podía haber sucedido si no hubieran sido abiertas por los empleados de correos, confundiendo al volverlas a cerrar.

Justicia y un ejemplar escarmiento. Un abuso semejante no debe tolerarse.

Nosotros tenemos al Sr. Candau por hombre honrado, y esperamos justicia contra tanto escándalo.

Hé aquí el último caso de que hemos sido víctima:

«SERVICIO EXPLOTADO POR LA ADMINISTRACION. Capítulo 1.003.—De cómo ha coincidido la toma de posesion del nuevo director general de Comunicaciones con el descubrimiento de un hurto de periódicos, llevado a cabo en la administracion central de Correos.

Erán las siete y media de la tarde del 25 de Noviembre de 1871.

Las calles mas céntricas de la ya coronada villa de Madrid eran precipitadamente cruzadas por esa inmensa poblacion que a esta hora se derrama en los cafés, en los teatros y en las tiendas de ultramarinos.

De pronto la mirada de las gentes que atravesaban por la acera derecha de la Carrera de San Gerónimo se fijan en un caballero de regular estatura, vestido con decencia si no con elegancia, que ocultando un extraordinario bulto bajo su capa, y recatando el rostro, bajaba precipitadamente por la citada calle, saliéndose de la acera a cada momento, no tanto quizás para acelerar la

Al acogerse a tu causa,
Justicia para ti buscan.
Salvacion para la patria.
Queda en paz, y alegre piensa,
Que el sol verás de tu patria,
Que es puro como esa frente
Que solo el dolor empaña.

Huyó el anciano; mas queda
El eco de sus palabras:
Niño amado, ellas te sirvan
De consuelo y esperanza.
No; de tí al par no habrá nadie
A quien mas títulos valgan
Para aspirar a la dicha
De hacer venturosa a España.
El manto de tu inocencia
A TODOS a sí nos llama;
El cubrirá, hasta el recuerdo
De ingratinadas pasadas.
Que de rencor, ni la sombra
Habrà para tí en un alma,
Que es pura como tu frente
Que solo el dolor empaña.

UNA DAMA ESPAÑOLA.

(1) Véase El Eco del 22 de Enero.

rapidez de su marcha, como para evitar un tropiezo que pusiera el bulto al descubierto.

Todos le miraban con esa curiosidad inquisitorial del madrileño, que se distingue de las demás por su rápida impresión, por lo que los observadores, apenas le perdían de vista, se contentaban con decir:

—¿Qué demonios llevará ese caballero debajo de la capa, que tanto abulta?

Y, en efecto, apreciándolo con el criterio sagaz, no eran buenos espíritus lo que el caballero ocultaba bajo los pliegues de su toquilla.

Al llegar a las Cuatro Calles nuestro héroe tuerce a la derecha, toma la breve acera de la tabaquería, y al doblar la esquina de la calle del Príncipe tropieza con un joven que venía en dirección opuesta, y al sufrir el golpe se desprende del misterioso bulto un objeto blanco, cuadrilongo, en el centro del cual se notan ciertas manchas negras.

El caballero lo advierte, detiene su paso, retrocede y hace ademán de recoger la traidora prenda; pero al doblar el cuerpo para bajarse, otro nuevo objeto, igual al anterior, cae al suelo, sin que pudiese evitarlo a pesar de un rápido esfuerzo.

Nuestro hombre se enderezó, permaneció algunos minutos dudando acerca del partido que debía tomar, y al fin, resolviéndose, partió como un rayo en dirección a la plaza de Topete, antes de Santa Ana.

Pero ¡oh dolor! Todas las precauciones fueron inútiles.

A los pocos pasos, precisamente delante de casa de Gaspar y Roig, se desprendió furtivamente otro objeto blanco y cuadrilongo, y después otro, y otro y otro, hasta sembrar materialmente la acera con algunas docenas de discretos ejemplares mal avenidos con la prisión.

Entonces la curiosidad de los transeúntes pudo satisfacerse.

Los objetos desprendidos del misterioso bulto, eran... ¿no lo habíamos adivinado nuestros lectores? Pues eran ejemplares timbrados de un periódico de Madrid, edición de provincias, correspondientes al día 25 de Noviembre de 1871; eran números de El Eco de España, que debían haber salido por el correo de ayer.

Uno de ellos, recogido por uno de nuestros cajistas, le tenemos a la vista y a disposición de nuestro colega El Eco de España.

El hecho no necesita comentarios. Nadie mas que un empleado de correos podía a esa hora llevar en dirección opuesta a la casa-correo un paquete de periódicos timbrados, correspondientes al día de ayer, y no es aventurado suponer que si ayer eran de El Eco de España, los días anteriores habrá tocado el turno a los demás diarios, incluso el nuestro.

Los números sembrados anoche por las calles de Madrid no tenían fajas, ó al menos no las había nuestro cajista; pero esto podrá significar que se habían roto antes de cometer la sustracción.

Escusamos, pues, investigar las causas del mal servicio de correos. Al Sr. Moratilla, administrador central le corresponde ahora probar con mas eficacia de la que hasta aquí ha obtenido, que no es en Madrid donde tienen origen los estravíos diarios que la prensa se ve obligada a denunciar en sus columnas.

Estornuda cuanto quieras.

La Iberia se ha hecho sordo-muda en el asunto de la suscripción para los inundados de Alcala.

A la Iberia la llega el agua a la garganta, y no puede respirar.

El Imparcial está implacable.

Después de copiar el sueldo de Las Provincias de Valencia, que insertamos en nuestro último número, lo comenta de esta manera:

«Es bien extraño que mientras La Iberia desperdicia su preciosa capacidad en rebatir sus propias opiniones, como lo hace ayer, contestando al artículo publicado en La Iberia del 9 de Noviembre de 1860, no encuentre espacio en sus holgadas columnas para enterar al público del destino que debió dar a los cuantiosos fondos de que se trata.»

Visto el calculado silencio de La Iberia sobre este asunto, consideramos probable que las futuras Cortes sagastianas votarán otro millonazo como el que se repartió hace un año, para indemnizar a La Iberia de los perjuicios y quebrantos que ha sufrido en la administración de las diferentes colecciones que se han hecho públicas en sus columnas ó se han hecho efectivas en su caja.»

Poco tiempo hace empezó a ver la luz pública en Málaga un periódico conservador titulado El Gibraltar.

A pesar de la reserva que guarda la redacción de El Gibraltar, de ciertas frases que estampa en las líneas que dejamos copiadas, se desprende que los vientos que corren en aquella ciudad no son bonancibles, y es fácil que el colega haya naufragado a impulsos de alguna borrascosa situación.

Sentimos la momentánea desaparición del espresado diario.

Varios periódicos se han ocupado y el diputado Sr. Barrio y Mier hizo una pregunta al señor ministro de Fomento, sobre la informalidad observada en unas oposiciones a la cátedra de historia de la farmacia de la universidad de Madrid. Es el caso que se anunciaron dichas oposiciones, espiró el plazo para presentar los documentos los opositores, y después han suprimido la cátedra. Es decir, que se han burlado completamente de las personas que, fiadas en la convocatoria, presentaron los estensos trabajos que el reglamento prescribe.

¿Por qué, si se trataba de suprimirla, se anunciaba con el objeto de molestar y hacer gastar tiempo?

Enorme y abrumadora debe ser para los que tienen algo que ver con el registro de hipotecas la carga de los derechos de los registradores, puesto que sabemos de un asunto en que hubo ejecución contra 202 fincas tan insignificantes en valor, que todas juntas ascendieron en el justiprecio a pocas mas de 6.000 duros, y sin embargo los honorarios del registrador importaron 5379 rs., y al adjudicarse luego estas fincas al ejecutante por no haberse presentado postores en la subasta, se satisficieron al registrador mas de otros 3.000 rs. de derechos, si bien apreciándose entonces las fincas en algo mas de 9.000 duros. Además al tratar de venderlas luego el ejecutante a otra persona en calidad de retro se le pide el pago previente otros 3.000 rs. de honorarios próximamente.

El interesado ha elevado un recurso en queja al regente de la audiencia del territorio de que nos ha mostrado copia. Nosotros no podemos ni entrarnos a apreciar en su fondo el hecho concreto: debemos suponer que el registrador habrá obrado con arreglo a lo que disponen las leyes. En todo caso, a la audiencia del territorio a que corresponde toca juzgarlo en vista de la queja. Pero de todos modos no podemos menos de repetir lo que hemos dicho al principio: que es enorme la carga que los honorarios del registro de la propiedad imponen a los que tienen que entender en negocios de esta clase.

El Sr. D. Manuel Quejana, interventor de la ordenación de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia, ha sido trasladado con igual empleo al de la Gobernación, que sirve D. Castor Ulloa, el cual sustituye al Sr. Quejana.

Salvo el derecho que al señor ministro de Hacienda asistiera para remover, trasladar y dejar cesantes a todos los empleados de su ramo, no ha podido menos de llamar nuestra atención el hecho concreto a que aludimos, mediante el cual, según nuestras noticias, está pendiente de liquidación una caja llamada de *Ramos especiales* que existe en el ministerio de Gracia y Justicia, de que hemos hablado con detención en varios de los números anteriores, y en tales circunstancias es en extremo inconveniente alejar de la Ordenación a antiguos empleados que, como el Sr. Quejana, deben estar enterados de lo que ha pasado en el espacio de veinte años.

Lo advertimos al señor ministro de Hacienda, a quien consideramos muy honrado, para que obre con pleno conocimiento de causa en todo cuanto concierne a dicha Ordenación.

Hace días que se ocupa toda la prensa de esta corte del relevo del brigadier subsecretario del ministerio de la Guerra.

La Correspondencia, que al principio negó el hecho, lo confirma el domingo en los términos siguientes:

«Es indudable que el Sr. D. Victoriano Ameller será relevado del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra. Este distinguido funcionario, según nuestras noticias, se ha resistido a presentar su dimisión por razones muy dignas de respeto.»

¿Qué ocurre en el ministerio de la Guerra?

Por un lado se destituye al subsecretario, y por otro deja de admitirse la dimisión presentada por el brigadier Zorrilla. ¿Tienen algo que ver el uno con el otro sucesos?

Según hemos oído, desde la destitución del señor Casamayor y la anulación de los famosos grados de coronel, la paz se turbó en el ministerio de la Guerra de un modo deplorable, y al subsecretario se le consideró como un *resellado* y un reaccionario de los mas decididos.

Real y verdaderamente la cosa no era para menos, y la Tertulia, ya muy resentida por sus artículos en *El Critico*, lanzó su escocion contra el brigadier Ameller, comisionando a una alta persona para que hiciera saber su voluntad al presidente del Consejo del ministerio Sr. Malcampo.

En esta situación, el general Bassols presentó al Consejo la propuesta de ascenso a mariscales de campo de los brigatieres Vargas, Juez de Negron y Ameller; en lugar de fundar su desaprobación a la propuesta en la falta de méritos de estos señores, ó en que no eran los mas antiguos de su clase, la rechazó por considerarlos reaccionarios, y exigió del Sr. Bassols, no solo que se retirase la propuesta, sino tambien que designase para dichos empleos a brigatieres que hubieran prestado *verdaderos* servicios a la libertad.

Con posterioridad se exigió del Sr. Bassols que se derogasen sus recientes disposiciones sobre la colocación en cuerpo de los jefes y oficiales de reemplazo y la destitución del subsecretario, declarado autor de tan reaccionarias medidas.

Parece que, estendido el decreto admitiendo la dimisión del Sr. Ameller, y habiéndolo sabido este, se presentó a su jefe, a quien manifestó su completa decisión de no hacer dimisión y de hacerlo así saber en la prensa si el decreto llegaba a publicarse: en su consecuencia, el Sr. Bassols suspendió todo procedimiento, y anunció al Consejo sus deseos de retirarse; pero esto, no encontrando fundadas sus razones, exigió la destitución del subsecretario, que parece se ha llevado a cabo, indicándose para sucederle con el carácter de interino al brigadier Azcárraga.

Triunfa, pues, la Tertulia; y los jefes y oficiales que desde la revolución solo han recibido tres ó cuatro gracias, por el mérito de ser liberales del día y de hoy, y amigos del solitario de Tablada, continuarán obteniendo las recompensas que solo a la antigüedad y al mérito corresponden.

Sin embargo, se pretende que el ejército no debe ser político ni tener otra norma que la Ordenanza y el cumplimiento del deber.

¿Hasta cuándo! ¿Hasta cuándo hemos de estar oyendo esta vana palabrería!

Tenemos que comunicar a nuestros lectores una triste noticia. Hé aquí como la refiere La Epoca:

«Una desgracia horrible afige a la augusta familia de Borbon, en vísperas de la festividad que otros años era motivo de júbilo para toda España.

El caballero conde de Girgenti ha sucumbido esta mañana en Lucerna de resultados de la exaltación en él producida por los ataques epilépticos a que era propenso.

No sabemos si con este motivo, avisada oportunamente la reina Isabel, habrá variado de rumbo a mitad de camino y dirigidos a consolar a su desgraciada hija la infanta Isabel.

La muerte del conde de Girgenti será muy sentida para cuantos tuvieron ocasión de apreciar las nobles prendas de su carácter.

Reciba la infortunada viuda, reciba toda su augusta familia la expresión de sincera simpatía y de respeto con que a su dolor nos asociamos.

El Tiempo dice acerca de este triste suceso lo siguiente:

«Se confirma la triste noticia que damos mas arriba. Se sabe ya oficialmente que el difunto es el conde de Girgenti, que perdió la razón antes del ataque. S. M. la reina Isabel ha recibido la triste nueva yendo a ver a su augusto hijo.

Desearnos consuelo en su aflicción a toda la augusta familia.»

Enviamos a la real familia y en especial a la ilustre viuda la expresión de nuestro mas profundo dolor por tan lamentable suceso, siendo tanto mas vivo nuestro pesar cuanto que coincide esta infaus-

ta noticia con la víspera de una solemnidad que no hubiéramos querido ver turbada por ningún acontecimiento desgraciado.

En estos momentos nos es imposible dejar de recordar que el noble y valeroso príncipe a quien una enfermedad traidora ha llevado hasta perder la razón, vino en momentos críticos para España a ocupar como bizarro militar el puesto a que le llamaban el honor y el deber, dejando con tal motivo gratos recuerdos y vivas simpatías en el ánimo de todos los buenos españoles.

Asigura La Correspondencia que el brigadier Ruiz Zorrilla ha presentado la dimisión del cargo de oficial del ministerio de la Guerra y que no le ha sido admitida. Según nuestras noticias esto no es exacto y creemos que si la hubiera presentado, le hubiera sido admitida en el acto.

Ser diputado, votar contra el gobierno en cuestiones eminentemente políticas, hacer propaganda, allegar votos contra el ministerio y continuar desempeñando un cargo de confianza al lado del ministro que se combate, es una cosa inaudita y nunca vista.

¿Es esta la pureza del sistema representativo, que hace 20 años viene predicando el partido progresista?

Verdad es que por los destinos y el presupuesto es por lo que se ha hecho la revolución de Setiembre, y no es cosa de perder estas ventajas por una cuestión de poco mas ó menos. ¿Para eso hemos sido siempre liberales y antidinásticos!

Según los diarios de París, el gobierno español ha contratado un empréstito de 25 millones de francos con una casa de banca de aquella capital, con garantía de billetes del Tesoro.

Añade el diario de quien tomamos la anterior noticia que el producto de este contrato se destina al pago del próximo semestre de la deuda exterior.

Aunque no se cita el tipo de interés convenido, se supone que es bastante elevado.

Con este será el empréstito 300 de la revolución. Adelante con los faroles.

Se ha dicho en el salón de conferencias que el gobierno ha recibido noticias poco satisfactorias de Puerto-Rico.

El Sr. Gomez Pulido no está a la altura de las circunstancias ni comprende sus deberes en estos momentos críticos. Según sus informes, en las elecciones de ayuntamientos ganarán casi totalmente los separatistas, y con esta base claro es que lo mismo sucederá en las próximas de diputados a Cortes.

Las consecuencias de la horrible y peligrosa situación para nuestra independencia que allí se crea, serán deplorables, y el remedio difícilísimo.

El coronel Bárbara, que se hallaba emigrado, regresa a España, renunciando, no solo su empleo militar, sino su retiro. Este pundonoroso militar parece decidido a no servir sino a la dinastía que juró al entrar en el servicio.

Son varios los militares que se encuentran en el mismo caso.

Esta conducta debe ser imitada por los hombres dignos y consecuentes.

REUNION DE LOS RADICALES en el Circo de Price.

Con gran aparato escénico y una escogida concurrencia, puesto que en ella no figuraba el democrático *hongo*, se abrió poco después de las dos de la tarde la sesión, con gran impaciencia esperada por cinco ó seis mil almas, cuyos cinco ó seis mil cuerpos se apinharon y estrujaban en el redondel, palcos, galerías y paseos del espacioso local, mientras otros menos afortunados pugnaban por entrar, sin conseguir vencer la inercia de los cuerpos que estaban desde muy temprano embarricados en el Circo.

El escenario, dispuesto en forma de estrado, estaba cubierto de alfombra: en el centro había una mesa cubierta con tapiz de paño de los colores nacionales, con recado de escribir: d tras cinco sillones, y en ancho semicírculo dos hileras de sillas para los diputados y senadores. En las esquinas tenían representación en otras dos mesas los redactores de La Epoca, Igualdad, Correspondencia, Imparcial, Tiempo, Regeneración, Universal, Constitución, Pueblo y Novedades.

Entre las personas importantes del partido radical que asistieron, se contaban los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos, Ruiz Gomez, Córdova, Alaminos, Lagunero, Primo de Rivera (D. Rafael), Damato, Ordaz Avella, Pastor, Gallego Diaz, Buldorioty, Madrazo, Moret, Montero Rios, Mero, Figueroa, Mata, doctor Simon, Herrero (D. Sabino), Arce, Alcalá Zamora, Salmeron, Rodriguez (D. Gaspar), Escoriaza, Mosquera, Montero Telling, Nuñez de Velasco, Fernandez de las Cuevas, Peto Arias, Pellon y Rodriguez, Romero Giron, Eraso, Recheagay, Huidobro, Ramos Calderon, Gasset y Artime y otra porción, cuyos nombres seria prolijo enumerar, y que ascenderia a unas 200 personas, la mayor parte diputados y senadores del partido.

El Sr. Llano y Péri, como procedimiento preliminar, expresó que con arreglo a las antiguas prácticas del partido progresista, se debía nombrar un presidente, proponiendo al Sr. Ruiz Zorrilla. Aplausos prolongados fueron el signo de la aprobación a su propuesta. A su vez el Sr. Ruiz Zorrilla señaló para el puesto de secretarios a los Sres. Llano y Péri, que lo había sido de las Cortes Constituyentes, y Rios Portilla de las actuales.

En seguida espuso el objeto de la reunión, que era tratar de la situación actual del partido progresista-democrático y de la elección de un comité directivo para las próximas elecciones y para la organización de los provinciales.

Habiendo pedido un Sr. Losada la palabra, manifestó el Sr. Ruiz Zorrilla que allí no se iba a discutir cosa alguna contraria al objeto de la reunión; que los que no estuviesen conformes con el manifiesto de 15 de Octubre no tenían allí lugar, ni qué hacer, y que no concedería la palabra a los que la pidieran para impugnar el objeto de la junta. Hemi: venido, añadió, solo a organizarnos, y demostrar al país cual es nuestra fuerza, y que somos un partido apto para el poder, si él con su opinión y fuerza nos apoya. (Grandes aplausos.)

El Sr. Losada pidió que la junta anterior directiva del partido fuera la que quedara al frente de los trabajos electorales, y un voluntario llamado Vargas, dijo que vivía en la calle de Santa Brígida, núm. 8, donde se encontraba siempre al servicio de su partido.

El Sr. Ruiz Zorrilla propuso a los señores marques de Perales, Moret, Lagunero y Rodriguez (D. Vicente), para la comisión nominadora del comité. El Sr. Aguilera, ex-gobernador de Toledo, pidió antes una aprobación explícita de los actos del comité anterior, y que los individuos que le formaron dirigieran las elecciones, juntamente con los que ahora se propusieran, y el señor presidente expresó los escrúpulos en separarse de las antiguas prácticas del partido, cualquiera que fuese la situación en que el progresista-democrático se hallara en el momento electoral.

Suspendida la sesión durante un cuarto de hora, el Sr. Mata leyó la lista del comité definitivo, compuesto de los señores duque de la Victoria, presidente honorario; Ruiz Zorrilla, Rivero, Gomez (D. Manuel), Achá, Martos, general Córdova, Ruiz Gomez, Montero Rios, Figueroa, Beranger, Pereda (D. Patricio), Becerra, Llano y Péri, Gil Sanz, Madrazo, duque de Veragua, marqués de Sardoal, Salmeron, Mata, Ruiz de Quevedo, Riquelme, Alaminos, Gasset y Artime y Sanchez Lopez.

Luego que fué aprobada, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que se le pondría un parte telegráfico al señor duque de la Victoria, manifestándole que el gran partido democrático le había proclamado presidente honorario, y uno de los de las galerías pidió que el parte se le pusiera allí mismo.

Acto continuo el Sr. Rivero se adelantó hacia el proscenio y dijo:

El Sr. Rivero: Señores: al dirigiros las pocas palabras que puedo pronunciar en este momento, me mueven a ello dos grandes razones: primero, señores, que yo soy un soldado de fila muy amante de la ordenanza de mi partido, y en tal concepto, debo dar siempre un ejemplo de la su ordenanza, y mucho mas en momentos tan críticos como los actuales. Hablo, señores, sin poder hablar, porque me oíría orar aquí a quien el partido liberal español ha levantado sobre sus hombros y aquí a quien ha encomendado la inmensa tarea que estoy seguro que llenar: cumplirla, de salvar las libertades patrias, de mantener inmolado el honor del partido liberal y de hacer que la bandera de la libertad ondee para siempre en España.

Es verdad, señores, que las fuerzas no me ayudan, y que tengo la salud verdaderamente quebrantada, pero estoy seguro de que esta palabra flaca y débil me habrá de obedecer para salvarnos arduamente, porque si mi cuerpo se halla decado, mi corazón rebosa de alegría, y tengo hoy entera confianza en el pueblo aquí reunido, porque lo considero digno de la libertad que gozará, tendrá y transmitirá a sus hijos. (Grandes aplausos.)

Pero hoy, señores, una razón mas, que me mueve a hablar en esta solemne reunión: durante los últimos tiempos, mi humilde nombre ha sido objeto de grandes calumnias y de grandes imposturas; y yo, que he renunciado con la altivez de un pecho honrado dar explicación alguna a mis contrarios, tengo en este momento el mayor placer y la mas cumplida satisfacción en darla a mis amigos y a mi partido congregado, para que siempre mi nombre, por humilde que sea, se mantenga limpio de toda impostura, de toda calumnia, de toda mancha.

Señores: se me han dirigido dos cargos, y si la palabra me alcanza (porque repito que apenas puedo hablar), voy a sincerarme de ellos, radiando un homenaje de consideración a esta respetable Asamblea.

Se me ha llamado filibustero y se me ha llamado republicano. Quiero sobre estos puntos explicarme, abriendo mi pecho y presentando mi corazón tal cual es a mis amigos políticos aquí reunidos.

Señores: yo he defendido siempre un principio, del cual no me separaré jamás. Yo quiero que las provincias de Ultramar sean verdaderas provincias de España; pero que siempre, eternamente, la bandera de Castilla ondee en aquellas comarcas. (Grandes aplausos.)—El orador tuvo que interrumpir su discurso por los rumores de la gente que se aglomeraba a las puertas con el deseo de entrar.)

Eso he defendido siempre, y me atrevo a decir que he sido el primero que ha levantado la bandera de la perfecta asimilación de aquellas comarcas en el regimen político y administrativo a las demás provincias de nuestra patria. Pero, señores, por lo mismo que quiero a aquellos habitantes como a hermanos, deseo para ellos las libertades y franquicias que nosotros hemos conquistado con tanto afán; libertades y franquicias que los debemos, porque se las hemos prometido, y porque son, porque quiero que sean, porque ellos están dispuestos a ser nuestros verdaderos y leales hermanos. (Aplausos.)

Señores: yo no quiero esclavos (prolongados aplausos); no quiero que mi país, no quiero que la nación de Isabel la Católica, no quiero que la patria del padre Las Casas sea la última que borre de su seno ese balcón de la humanidad.

Pero si deseo para mis hermanos de Ultramar la Constitución y las libertades de España, por mi parte no concurriré nunca a que mi país conceda esa libertad y esa Constitución a los que nos las piden a balazos. (Aplausos.) Ha de ser don espontáneo de nuestras almas; acuerdo de los poderes públicos, generosamente tomado. Solo así podemos concederles dignamente lo que nuestros padres han conquistado, lo que nosotros mismos hemos conseguido, lo que ha costado tanta sangre, tantas lágrimas y tan heroicas víctimas; porque si es verdad que yo quiero las libertades y la Constitución que aquí tenemos para nuestros hermanos de Ultramar, quiero mas aun el honor de mi país, que se manifiesta si concediéndoles la libertad a los conjurados contra España; y sobre todas las cosas, sobre la misma libertad pongo yo la honra de mi patria. (Estrepitosos aplausos.)

¿Que soy republicano se ha dicho! Señores: yo he proseguido durante 20 años una sola idea: he querido para mi país dos grandes principios, sin los cuales la libertad es una mentira y un nombre vano; he querido el sufragio universal y los derechos individuales, porque he creído que con derechos individuales y con sufragio universal la tiranía es imposible y los pueblos pueden desenvolverse tranquilamente en todos los progresos de la razón humana. La revolución de Setiembre ha proclamado esos mismos principios: las Cortes han hecho una Constitución, y ante esa Constitución, villano, cobarde y vil será quien no se incline, y quien pretenda en manera alguna meoscabarla. (Prolongados aplausos.)

Es la Constitución la que he proclamado la monarquía; yo me inclino ante la monarquía, y al inclinarme no me degrado, porque me inclino ante mi país, ante la voluntad soberana de la nación, delante de la cual todos somos pignos. (Incesantes aplausos.)

Las Cortes constituyentes; en uso de su poder soberano, han proclamado una dinastía; yo acepto esa dinastía y seré constantemente fiel a ella, y me constituiré en uno de sus mas leales defensores. Pero entiéndase bien (y lo digo aquí muy alto aunque por mi propia cuenta): yo no antepongo la monarquía a la libertad; yo pongo la libertad sobre todas las instituciones del mundo. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Señores: quisiera poder continuar, pero no puedo; no me bastan las fuerzas, y solo me atrevo a hacer una última reflexión.

Quiza algun día, en medio de estos vaivenes que experimentamos los hombres políticos, ha sufrido mi ánimo instantes de desfallecimiento; pero cuando os veo aquí reunidos y congregados bajo una bandera tan grande como el manifiesto de 15 de Octubre; cuando tenemos un jefe tan identificado con nuestras ideas y tan digno de nuestra confianza, yo os declaro que en estos momentos creo por mi que la libertad es indestructible, que salvaremos cuantas crisis sobrevengan, y que, gracias a nuestros patrióticos esfuerzos, España ocupará el puesto que debe ocupar ante las grandes naciones del mundo. (Incesantes y prolongados aplausos.)

El Sr. Figueroa empezó manifestando que la libertad estaba en peligro por culpa de hombres que han sido amigos nuestros, que han trabajado mucho por ella en todos terrenos, pero de los cuales se ha apoderado una especie de vértigo. A pesar de esto, añadió, la libertad

no perecerá mientras haya pueblos como el de Madrid, y partidos como el progresista-democrático, a los cuales no es posible engañar ya, pues saben distinguir entre sus amigos de siempre y aquellos que procuran llevarlos por senderos extraviados, aquellos que ayer eran nuestros amigos y hoy se esfuerzan por dirigir todo género de ataques, aun los mas reprobados, contra los hombres mas ilustres de nuestro partido.

Los partidos fuertes, continuaba el orador, deben tener la virtud de la paciencia: solo los débiles sienten la ira y la impaciencia. Recordó al estado de desorganización a que llegó el partido progresista en 1868: entonces con la constancia de unos pocos, y sin otras armas que la prensa y la tribuna, se levantó hasta el extremo de hacerse dueño de la opinión, que compartió con otro partido dirigido por hombres que hoy forman tambien en las filas del progresista-democrático.

Por último, el Sr. Figueroa dirigió una entusiasta exhortación a los concurrentes para que vayan unidos con fe y con entusiasmo a las elecciones a vencer todo género de contrariedades.

El Sr. Saurón se felicitó por el espectáculo que estaba dando el partido progresista-democrático. Reclamó las indicaciones que en ciertos círculos se hacen sobre supuesto miedo de los radicales. Los que durante dos meses, dijo el orador, constituyeron un poder fuerte, popular y acertado; los que aconsejaron al rey un viaje a las provincias mas hostiles a la monarquía, proporcionándole una ovación constante y pruebas inequívocas de respeto y de simpatías; los que por razones de consecuencia y de dignidad sostuvieron una candidatura para la presidencia del Congreso sin temor a la derrota; los que hicieron un llamamiento al crédito nacional y extranjero con tan afortunados éxitos; los que han presentado contra el gobierno un voto de censura franco y desembozado, estos ni tienen miedo ni pueden tenerlo. (Aplausos.)

Pero hay, si, quienes lo tienen, y son aquellos que aun cuando no reaccionarios, porque no quieren serlo, inauguraron una política que lleva fatalmente a la reacción. Tienen miedo los que en vez de examinar y estudiar la cuestión de la clase obrera para investigar los medios de mejorar su suerte, piden contra ella el hierro y el fuego; los que creyéndose todavía en la raíz de la primera revolución, creen que los frailes son ó pueden ser lo que eran en 1833; quienes así piensan tienen que ser mala fe y espanta-monjas; los que no teniendo confianza en sí mismos para defender su causa, que es la de la libertad, según dicen, la entregan a los enemigos de las libertades para que calumnien e injurien a los hombres mas distinguidos de nuestro partido; y los que duermen tranquilamente y se presentan después envueltos en un gabán tras el cual se describen un frac y unos guantes blancos, denuncias de un especie de golpe de Estado ministerial. Y tienen miedo, dijo, porque en efecto son débiles (nuevas interrupciones por no caber la concurrencia en el local), porque no tienen conciencia de la fuerza.

Censuró el manifiesto de los sagastinos, diciendo de él que no era, como algunos habían dicho, un documento del bajo imperio, sino de imperio bajo. Examinó igualmente la interpretación que los sagastinos dan a los derechos individuales, diciendo que solo aceptan las libertades de asociación para aquellos fines que les conviene, falsando al mismo tiempo el regimen parlamentario, haciendo de modo que las Cortes solo se ocupen de lo que no pueda perjudicar a la posesión del poder que quieren monopolizar contra el torrente de la opinión. Los amigos de este ministerio, dijo, son los que acusan a la mano que prende el fuego, y sin tener en cuenta el fuego que quema, ó lo que es lo mismo, la idea que vivifica.

Dirigió grandes acusaciones a los partidos conservadores, a quienes atribuyó la mayor parte de los males públicos y de la corrupción de las costumbres políticas, y hasta les negó la legitimidad de que llevan el título de conservadores, pues no son conservadores a la antigua ni a la moderna, sino reaccionarios. En prueba de ello, añadió, que en vez de crear clases conservadoras, lo que ha hecho ha sido corromper cuantas ha tratado de utilizar: se apoderó del trono constitucional, é hizo de él, corrompiéndolo, un trono absoluto: tuvo ejército y lo corrompió por medio de la indisciplina y rebelión, como en 1844 y 1854; tuvo al clero, y en vez de ilustrarlo, ha hecho de él una clase ignorante (risas); tuvo propietarios é industriales y los ha abrumado con mil trabas hasta enagenarse sus simpatías; ha tenido, en fin, la nobleza, robusto apoyo de la monarquía en otros pueblos, y en vez de ponerla a la cabeza del movimiento intelectual, político é industrial del país, ha hecho de ella un cuerpo flojo, débil y entregado, casi en su totalidad, con muy raras excepciones, a la holganza. (Aplausos.)

Explicó lo que es el partido radical, que ha elevado el cuarto estado y hecho grandes reformas que aun ha de complementar para que después las mantengan los conservadores. Declaró que el partido debía cuidar no solo del número, sino de la idea, manteniendo su unidad de acción.

Después, dirigiéndose a los partidos conservadores, dijo que no tenían de tales en nuestro país mas que condiciones esternas. Tienen banqueros, oradores, inteligencias, periodistas, títulos de Castilla, grandes propietarios; pero les falta idea, principios, y por lo tanto, fuerza numérica en el país. Por último, para inutilizar los esfuerzos de los conservadores, basta que nuestros correligionarios se unan y luchen con fe y entusiasmo al grito de ¡Viva la libertad! (Grandes aplausos.)

El Sr. Salmeron y Alonso saludó al pueblo de Madrid y preguntó luego que dónde estaban los que les habían abandonado, y dijo que se habían ido al campo reaccionario pretendiendo llevarse la bandera y la tradición progresista, como si esto fuera posible, cuando en realidad son hipócritas y desleales, que se han ido con los que llamaban foragido al luvierto general Prim. (Aplausos.)

Dijo que si Calvo Asensio volviera al mundo y viera en lo que está convertido su periódico La Iberia, que era como el libro biblico de los liberales, se volvería a la tumba. Mostró deseos de que los que se han ido no vuelvan nunca a pertenecer al partido de los consecuentes. Pidió para las elecciones depuración de la alta radical, intransigencia con los que han dejado el campo, y union y cohesión. Concluyendo por pedir que se exija a los candidatos el ser discípulos de D. Adolfo de Saboya, constitucional y amante del desenvolvimiento revolucionario de esa Constitución, é intransigentes con los arrepetidos, é no ser que se coloquen en la última fila. (Aplausos.)

El Sr. Martos se acercó al estrado del escenario, descubrió, siendo recibido con grandes aplausos é invitado a que se cubriera.

Dijo que, por costumbre y por educación, se descubría siempre ante los soberanos, y no podía proceder de otra suerte ante la majestad del pueblo; pero a la vez era obediencia, y acatando la soberanía se ponía el sombrero. Después dirigió un saludo al pueblo de Madrid y al partido progresista-democrático allí reunido en imponente número, como protesta contra los que hipócritamente llevan este nombre.

Añadió que la situación no es tan grave como el gobierno crea con el miedo de la debilidad y de la inopia de ideas. Antes de seguir en su discurso, protestó de que sus ataques se referían siempre al gobierno y nada mas que al gobierno, cuya conducta censuró al paso que elogió la conducta del pueblo, con cuyo apoyo creía que había de triunfar legalmente el partido radical. Calificó de terror, de innoble bofetada al pueblo leal de Madrid

el que estos días se hubiera tenido la tropa en los cuarteles, y protestó contra esta conducta.

Nosotros no tenemos miedo ni podemos tenerlo. La suspensión de la palabra y del pensamiento no es la estinción, porque cuando las Cortes se abran de nuevo, se pronunciará el voto de censura. Si las Cortes se disuelven, tampoco se extinguirán los medios de acción, pues queda el sufragio universal. Y para preparar la victoria se reúne el pueblo de Madrid en virtud de su propio derecho, no como en otras épocas, por la tolerancia de los gobiernos, haciendo uso prudente y sensato de las libertades democráticas, porque el pueblo de Madrid tiene estómago bastante fuerte para digerir todos los derechos. (Risas.)

¿No es un escándalo, preguntaba el orador, que el gobierno no haya tenido consignadas en los cuarteles las tropas con humillación del vecindario de Madrid? El gobierno no ha tenido razón para desconfiar, y nosotros, decididos e interesados en no abandonar la legalidad amplísima que se ofrece a todos los partidos, debemos protestar y protestamos contra las medidas del gobierno. (Aplausos.)

Recomendó que no se dé gran importancia al sistema de calumnia y difamación empleado con las personas del partido para herir el partido. Nos llaman filibusteros porque queremos las reformas liberales para nuestras provincias de Ultramar, para Cuba después de haber hecho sentir nuestra mano a los rebeldes, y porque queremos igualmente la abolición de la esclavitud, afrenta del siglo. ¿No podemos nosotros llamar con igual título negros a los que así discurren?

Porque queremos mantener incólume el derecho de asociación lo mismo para el mejoramiento de las clases obreras que para realizar fines religiosos, nos dicen que somos internacionalistas y amigos de los frailes. Y porque no somos aduladores del trono, aunque respetuosos, ni queremos escudarnos en él para cohonestar nuestros desaciertos, nos tachan también de antidinásticos.

Tales cargos no merecen refutación, sino a lo mas, cuando viene bien, tratarlos en el tono ligero y hasta epigramático, porque ni aun los mismos que los proponen los creen.

Hay una cosa respetable y que debía preocuparnos, porque es el mejor apoyo que hemos de buscar: la opinión. Con ella a nuestro favor seremos invencibles, ganaremos el poder, pues hoy ya no hay obstáculos que a ello se opongan. Y pues nuestros enemigos nos presentan un capítulo de cargos, presentemos nosotros la memoria de nuestros pensamientos, de nuestros actos, de nuestros títulos y de nuestra historia.

Declaró que el partido radical era el mismo enérgico partido que en 1812 y en 1820 reconquistó la libertad, dio seguridad y estabilidad a la propiedad, producto del trabajo, y dio elementos de vida a la clase media, rompiendo antiguos trabas; y dijo que siendo progresistas-democráticos todos, tenía que dar la noticia de que ya no habría cimbras.

Aseguró que la obra de Setiembre, en efecto, no estaba completada, y pasó a examinar las condiciones del partido conservador, que creía compuesto de elementos heterogéneos divididos por principios más o menos liberales y por las diversas dinastías que sostienen en frente de la actual, incapaces de hacer gobierno y que no han sido garantía para ninguna de las causas que ha defendido, sino que por el contrario, ha perdido cuantas ha abrazado abandonando al primer peligro con un egoísmo de que solo los conservadores son capaces. Y en corroboración de este recordó que los conservadores abandonaron los primeros a Fernando VII para ir a servir a Pene Botella; mas tarde le dejaron a Cristina que se entendiera solo con los revolucionarios de la Granja; mas tarde, se separaron del regente, cuya caída precipitaron, y por último, después de haber perdido con sus desertos a Isabel II, la dejaron completamente abandonada en los momentos supremos. Los conservadores de España, añadió el Sr. Martos, no ofrecen, pues, garantías para la estabilidad de las instituciones, y esto es necesario que lo aprendan, por si no lo saben o lo han olvidado aquellos a quienes mas interesa.

El partido conservador no puede disputarnos el poder, continuaba; pero nos lo disputa este ministerio, del cual no quiero ocuparme. Nació de una tenebrosa intriga realizada en el secreto de la urna, y de una deslealtad cometida para derribar a un gobierno que había demostrado su capacidad para hacer gobierno, administración y hacienda. Y cuando se le ha acusado de incapacidad, de falta de títulos, de política y de ideas, ha encomendado la defensa de su causa a los enemigos encarnizados del partido liberal, porque este es un ministerio mudo con una sola excepción parlante. Y si se tiene en cuenta su ausencia del Parlamento en los momentos de una gran batalla, prefiriendo a ella el reposado sueño sobre los cojines de un abrigado gabinete, puede llamarse el ministerio de los siete durmientes, o el ministerio extranjero en su patria, si se tiene en cuenta que ni intra ni extra muros tiene la opinión de su parte.

Esto no quiere decir que no tenga hombres en su seno amigos de la libertad; pero seguramente extraviados. Todavía, pues, debemos esperar que el puritanismo les toque y vean al país tal y cual se presenta. Si vienen, bien venidos sean y ocupen las posiciones a que les llama sus merecimientos, aunque tengan que hacer penitencia.

Entretanto vamos con nuestra bandera a las elecciones. Somos partido de franja y abierta oposición al gobierno actual, y debemos aspirar a ganar las elecciones municipales, base del organismo político, y después las de senadores y diputados. Y cuando la opinión diga que debemos ir al gobierno, a él iremos contra todo género de dificultades y obstáculos. (Estrepitosos aplausos.)

El Sr. Salazar (D. Cándido) propuso que si el señor Sagasta volvía al partido progresista-democrático no se le permitiera. (Rumores.)

El Sr. Bandeto dijo que los que allí estaban reunidos eran hombres afeitados a un partido de discusión; pero rogó que no se hiciera mención de nombres propios; y en todo caso sin emplear calificativos que la reunión no oye con gusto. (Aplausos.)

Abandonando la mesa de la presidencia, y dirigiéndose al extremo del tablado, dijo:

El Sr. Ruiz Zorrilla: Señores: los diversos oradores que habéis oído esta tarde, han tratado perfectamente la cuestión política en lo que se refiere al gobierno, al Parlamento, a la situación de nuestro partido, y han hecho algo mas: contestar a las calumnias de que venimos siendo víctimas durante muchos días. No voy a repetir lo que ellos os han dicho en mejores términos que yo pudiera hacerlo; he contestado en otro sitio, y conmigo todo el partido progresista-democrático, al cargo de filibusterismo; he contestado en otro sitio, y conmigo todo el partido progresista-democrático, al cargo de antidinastismo.

Antidistintos nosotros a los diez meses de haber votado en masa todos los progresistas y democráticos al príncipe que ocupa el trono español, y habiéndole votado precisamente porque no se parecía a casi ninguno de los príncipes que habían reinado en nuestro país! Antidistintos los que veíamos sellar con la sangre del jefe de nuestro partido el amor a la monarquía y el respeto a la votación de las Cortes! Y el cargo de antidinastismo nos ha hecho, ¿sabeis por quién? por aquellos a quienes no gustaba ningún monarca, ningún candidato; por los que venían defendiendo uno solo, esclusivo, desde el primer día de la revolución; por los que, maliciosamente, no recordaban que la revolución de Setiembre había arrojado para siempre a los Borbones del trono de España (grandes aplausos); y en una palabra, por aquellos que nunca han podido vencer al partido liberal en buena lid, que nunca han cohabitado con él, cuando se ha encontrado en el poder, mas que por medio de la intriga y de la calumnia; cuando se ha encontrado en la oposición, por medio de la difamación y del engaño; por medio de la calumnia hacia los que se conservaban fieles a su bandera, y por medio del engaño a los espíritus débiles que no se acuerdan de lo que fueron, ni a quién debían aquello que son hoy. (Grandes aplausos.)

Yo he contestado al cargo que se nos hace de antidinastismo; no quiero añadir una sola palabra mas. Lo ha dicho aquí uno de nuestros primeros oradores, lo ha dicho aquí el Sr. Martos: nosotros somos tan amantes de la Constitución como de la dinastía; tan amantes del título I como del art. 33, y así como combatiremos en todas partes y por todos los medios legales a los enemigos encubiertos o descarados de la dinastía, también combatiremos con la misma resolución y con la misma energía a los amigos encubiertos o descarados del título I de la Constitución. (Estrepitosos aplausos.)

¿Hay algún delito en esto? ¿Cuánto hemos retrocedido desde la revolución de Setiembre? ¿Qué corrientes reaccionarias son aquellas a que han obedecido ciertos hombres que siempre estuvieron con nosotros? ¿Hay algún delito en esto, repito? Pues qué, señores, ¿no somos nosotros los sucesores de los que durante la guerra civil derramaron su sangre defendiendo el trono constitucional? ¿Por qué razón el partido liberal fué mirando, primero con frialdad, después con desden y ultimamente con ira a la persona que ocupaba el trono? ¿Por qué defendía el trono constitucional en el trono absoluto? ¿Por qué los que sostenían los que estaban en el campo de don Carlos? ¿Por qué ha de extrañar entonces a los conservadores de todas clases, a los reaccionarios de todos géneros, a los realistas de ciertos momentos, que nosotros estemos dispuestos a defender lo mismo la dinastía que la libertad, el título I que el artículo 33 de la Constitución? Si no hiciéramos esto, si no estimáramos lo mismo el título I que el artículo 33, si no proceyéramos de esta manera, no hubiéramos tenido derecho a hacer la revolución de Setiembre, ni la tendríamos para llamarnos como nos llamamos, ni para reunimos aquí a ser la base de lo que existirá, que para mí ha existido siempre, que no puede menos de existir; el gran partido progresista-democrático, el partido que dentro de la monarquía está dispuesto a realizar todas las reformas, a llevar adelante y desenvolver los principios constitucionales en el sentido mas liberal y progresivo. (Aplausos prolongados.)

De otro género de ataques que se han dirigido al partido y a mí personalmente, no quiero ocuparme aquí. Tengo la seguridad de que las espías injuriosas verán en algunos discursos que combatiré o desmentiré en otro lado cuando lo crea conveniente, han de ser permitidos ese rasgo de inmodestia el mayor elogio para mí cuando, trascurridos algunos años, pueda decir: así tenía el hombre a quien han tratado con odio y saña; he ahí la historia de sus actos y de su vida política y privada; he ahí el fundamento de los cargos que le han hecho sus enemigos políticos durante el tiempo que fué poder y precisamente en las circunstancias mas difíciles de la revolución. (Aplausos.)

Pero veamos de qué se trata aquí. Aquí tratamos, como todos los partidos cuando celebran reuniones solemnes, de proclamar la alta importancia de nuestras ideas y las reformas que debemos realizar si llegara a confiárenos el poder, porque nos creemos con derecho a ello y la opinión ha de ser juez de nuestra conducta, de la del gran partido reunido aquí hoy y que se irá reuniendo en provincias, para hacer ver que hay unidad de miras, unidad de pensamiento, y que de esta unidad de pensamiento y de acción dependerá que vuelva a traducir sus doctrinas desde el poder en hechos y en leyes. (Aplausos.)

Aspiramos, pues, al poder, no para satisfacer medros personales, sino para realizar una gran idea, una gran pensamiento: hacer compatible la libertad con la monarquía. ¿Qué digo hacer compatible? Ya la hemos hecho durante 67 días. Aspiramos al poder para continuar aquella obra y para hacer ver al mundo que cabe la práctica de todas las libertades, el respeto a todos los derechos, el juego de todos los partidos, dentro del principio monárquico y dentro de la Constitución. (Aplausos.)

Pero para aspirar al poder en la situación en que hoy se encuentran los partidos en España y en las condiciones que nosotros hemos proclamado siempre, y que siempre han reconocido nuestros adversarios, es indispensable que hagamos depender nuestro triunfo de la opinión pública.

Y con esto no se falta a ninguna institución, que las mas altas eligen sus ministros responsables dentro de la Constitución y estableciendo la opinión pública, única fuente de todas las acciones humanas, y origen de todos los partidos políticos. (Aplausos.)

Es indispensable, pues, ir con fé a la lucha en las elecciones municipales, organizarse y estar dispuestos a luchar en las elecciones de diputados a Cortes si se llegaran a disolver las actuales. Y si fuéramos nosotros gobierno cuando hubieran de hacerse, nada habríamos perdido con la organización, y en caso contrario, estaríamos dispuestos a la lucha; y yo tengo la seguridad, ¿qué digo seguridad? tengo la evidencia de que ni con este gobierno ni con cualquiera que le suceda, se puede disputar en los colegios electorales al partido progresista-democrático la mayoría de los sufragios.

Y voy a concluir, señores, porque estoy cansado; es hora de retirarnos y conviene que nos retiremos.

Cuando os hablen de conciliación, decid siempre que estais dispuestos, porque los partidos predicaban para atraer, no para alejar; pero la conciliación, si es propia esta palabra cuando ya no hay nada que conciliar, si es posible a la altura a que hemos llegado, es una cosa fácil y sencilla: todo el que acepte el manifiesto de 15 de Octubre está con nosotros; todo el que no lo acepta está contra nosotros; y pocos o muchos, responderemos de la gloriosa bandera de nuestro partido, y el país decidirá de parte de quién están la razón y la justicia. (Grandes aplausos.)

Cuando os hablen de la mayor o menor proximidad de ser gobierno, debéis contestar: nosotros no disputamos que el gobierno haya de ser para nuestro partido hoy, o mañana, o pasado, o nunca; tenemos fé en nuestras ideas, creemos que con ellas se puede labrar la felicidad y la ventura del pueblo español, y cuantos mas gobiernos pasen, y cuantos mas sistemas se ensayen, con mas fuerza en la opinión ha de ser el poder mas accesible, con mas facilidad hemos de alcanzarlo y en él hemos de realizar nuestras doctrinas con mayor amplitud y mas general aplauso. (Grandes aplausos.)

Y cuando os hablen en uno ó en otro sentido extremo, los unos excitando vuestro amor propio, los otros recordando hechos y épocas que no tienen semejanza con la actual para que presondais de uno ó de otro punto de los dos que forman la base de vuestras creencias, decidles: que si hubiera que retroceder, otros serían los encargados de hacerlo, pues jamás hemos de incurrir en la inconsecuencia de llevar a cabo lo que es abiertamente contrario a nuestra conciencia, a nuestros antecedentes y a nuestro decoro.

Y a los que os exciten en otro sentido y os digan que es necesario avanzar, les debéis contestar también, respetando sus opiniones, que nosotros representamos las glorias de un gran partido que ha proclamado siempre que ha defendido siempre la monarquía constitucional, dentro de la que son posibles todas las reformas econó-

micas y políticas, y la realización del progreso humano en sus mas vigorosas manifestaciones.

Termino por consiguiente, dando dos gritos que están en la conciencia de todos los buenos liberales, cualquiera que sea la interpretación que los enemigos de un lado ó los impacientes de otro quieran dar a los últimos sucesos: «Viva la Constitución de 1869.» «Viva el rey Amadeo I.» (Grandes y prolongados vivas y aplausos.) Queda terminada la reunión.

Erán las cinco menos cuarto. La concurrencia abandonó el local con el mismo orden y compostura que había reinado durante toda la tarde.

Después de haber copiado de *El Imparcial* los discursos que preceden, vamos a hacer por nuestra cuenta algunas rectificaciones, que son también muy importantes, casi la parte mas importante de la reunión del Circo de Price.

Después de copiar de *El Imparcial*, de donde nosotros también lo tomamos, los anteriores discursos, *La Epoca* hace por su parte las siguientes importantes rectificaciones:

«En primer lugar, el Sr. Figuerola trajo al recuerdo del resaca de 1858 y la consecuencia de algunos pocos liberales, entre los que se contó con el Sr. Rivero, para señalar que si la constancia de estos pocos logró reorganizar el partido y llevar diez años mas tarde el trono de don Isabel II, ahora con fé y con constancia desearíamos también el partido progresista-democrático las nubes que se presentasen.

Si esto fué atrevido é inconveniente, solo probará que el Sr. Figuerola es tan inhábil político como costoso ministro de Hacienda. Después de esta inconveniencia, la falsedad de lo que decía está en que sin las fragatas de Cádiz y la espada que venció en Alcolea, el partido progresista-democrático ó no democrático, tardó por otras muy distintas vías habría vuelto a la vida política.

El incidente del Sr. Sanromá, acerca del golpe de Estado, tanto en *El Imparcial* como en *La Correspondencia* se consignó de tal manera, que los lectores no pueden hacerse bien cargo de su importancia y significación. El Sr. Sanromá, sin duda en los lapsus de la improvisación, motivó el golpe de Estado al decreto de la suspensión de las Cortes; y si modificó la aspereza de aquella frase, debió a las advertencias del Sr. Ruiz Zorrilla, que aprovechó para ella unos momentos de tumulto en los que luchaban por entrar desde la calle. Después de aquella interrupción, fué cuando el orador repitió la frase con el calificativo de golpe de Estado ministerial.

No queremos consignar *alta* *minores*, pues aunque el Sr. Martos, con su amabilidad reconocida, apartó el debate de las falsas sendas por donde le arrastraban los intránsigentes con el gobierno, y acaso con otras cosas, no dejó el orador radical de incurrir en retenciones, que se pudieran traducir por altas censuras, ni de emitir frases como las de traición, deslealtad, etc., aplicadas a la manera como el actual gobierno nació en el fondo de una urna.

Por último, conviene que quede consignado que el Sr. Ruiz Zorrilla no permitió hablar a uno que pidió la palabra para defender a un ausente; así como que al comenzar su discurso final el jefe de batalla del partido, tranquilamente comenzó a discurrir hacia la calle el público, que sin duda esperaba explícitas declaraciones que se habían anunciado de antemano, que evidentemente hicieron los Sres. Rivero, Figuerola, Sanromá y Salmerón, y que el Sr. Martos tímidamente dejó traslucir, y aun el Sr. Ruiz Zorrilla adelantando antes a la Constitución que al rey.»

Llamamientos para hoy 28.

Caja de Depósitos.—Intereses de carreteras de Agosto, 134.—Idem de efectos públicos, 1784 al 1793.—Idem de nuevos resguardos, del 1951 al 1955.—Cambio de nuevos resguardos que no excedan de 3000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 701 al 750.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 1201 a 1257.—Bonos amortizados, carpetas 502 a 595.—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 612 a 608.

Deuda pública.—Carpetas de cupones de ferro-carriles, 2701 a 2870.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DEL DOMINGO.

Las *Novedades* defiende al Sr. Ruiz Zorrilla de los ataques que la prensa sagastina y en especial *La Iberia* le dirigen por suponerle desafecto a la institución de la milicia ciudadana.

Lo mismo sucede con esta cuestión que con la de dinastismo de los progresistas democráticos. Unos a otros se acusan de anti-dinásticos y de enemigos de los inofensivos voluntarios de la Libertad.

Tan platónico es el amor que unos y otros profesan a ambas instituciones, que es necesario el auxilio de un telescopio para descubrirlo.

Entre todos la mataron y ella sola se murió.

La *Constitución* sale también a la defensa del Sr. Ruiz Zorrilla en la cuestión de los voluntarios de la libertad, y da de camino un jabón a *La Iberia*, demasiado limpia ya con las que diariamente recibe de su cariñoso amigo el *Imparcial*.

El *Puente de Alcolea* le ofrece sus sólidos estribos a *La Iberia* para apoyarse y defenderse de los botes de lanza del *Imparcial*.

La defensa que hace del ministerio restaurador lo deja, a los ojos de los cándidos, completamente restaurado.

La *Nación* ayuda a la *Constitución* y a las *Novedades* a sacar al Sr. Ruiz Zorrilla del atascadero en que le han metido los defensores del ministerio neutro, reproduciendo un párrafo del discurso que pronunció siendo ministro, sobre la institución de la milicia ciudadana.

Concluye con esta caricia a *La Iberia*:

«La invención de *La Iberia* no llega a ser siquiera una *superchería* *proechosa*, porque al colega no le sirve mas que para descredito propio y para engendrar en el ánimo de sus lectores dudas sobradamente legítimas acerca de su veracidad.»

El *Imparcial* se entretiene en cantar idilios al Sr. Sagasta.

Nos da también la noticia de que el Sr. Bassols se excusó por enfermedad de asistir al consejo de ministros que se celebró anoche, y en el cual parece se trató de dejar en desuso ó en declarar caducas las *circulares* del ministro de la Guerra, las cuales son un obstáculo para la separación de algunos jefes que incomodan.

Se ha echado el muerto al Sr. Aretz, y se le ha aconsejado que presente su dimisión. Pero el

subsecretario dice que no quiere, que le separe quien puede.

«Cuando nosotros decíamos que había algo y aun algo dentro del ministerio...»

Nosotros tampoco, titula hoy su primer artículo el periódico de VOLVAMOS EN SÍ, asegurando que no comprende la razón porqué combaten al actual ministerio los radicales.

Nosotros tampoco queremos explicárselo ni darle hoy por domingo nuevos disgustos sobre los que le ocasiona diariamente la prensa radical y sobre los que le preparan sus antiguos amigos en el Circo de Price.

Merece leerse el siguiente suelto que publica *El Correo Militar*.

«Se habla de enviar a Melilla una fuerte división con el objeto de que España tome la justicia por su mano. Se citan nombres propios para el mando en jefe de esa expedición... prematura (?)»

De seguro que no faltarán numerosos y hábiles generales que demuestren sobre el campo de batalla una habilidad estratégica superior a la de Turena.

En esa parte no tenemos nada que envidiar a los demás ejércitos europeos.

Napoleon I no sabía lo que desbarbaba al espresarse del siguiente modo: *Les armées ne pechent jamais par défaut d'hommes, mais par défaut d'officiers.*

¿Que lástima no viviera en la época actual y en nuestra España el caudillo de Jena!

Aquí tenemos la inmensa suerte de que nos sobran oficiales de todas clases, de todas procedencias, de todos colores, de todas talas, de todas inclinaciones, de todos desos y de todos temperamentos.

La ocha increíble de poseer una cabeza tan deformada en el ejército nacional es la que proporciona esa bienestar continuo, no envidiado seguramente en los mismísimos infernos.

Enviamos, por lo tanto, no una, sino media docena de expediciones, en la firme persuasión de que todavía quedarán oficiales para otra docena de empresas bélicas, y en todo caso, si llegaron a faltar, se hacen. ¿Existe algún procedimiento que pueda igualar en facilidad al de la fabricación de oficiales en el ejército español?

Parece que está siendo causa de envidias y rivalidades la circunstancia imprevista de que algunos de los cocheros y lacayos de los señores que asistieron a la recepción democrática de palacio, no estaban condecorados todavía con cruces de caballeros, de Isabel la Católica y de Carlos III.

En las próximas elecciones municipales se aprovechará la ausencia de la *influencia moral* para repartir unas cuantas, libres de gastos, entre los que ocupan altos puestos en el pescante ó en la zaga.

La aristocracia que en la noche del viernes se estrenó en los salones de palacio, era toda del siglo XIX.

Asistieron a la comida y recepción algun duque, varios condes y marqueses y un escesivo número de barones.

Toda la prensa radical encabeza hoy sus diarios con la invitación para concurrir a la reunión que a la una de la tarde se celebra en el Circo de Price, dirigida a los individuos del partido que estén conformes con el manifiesto del 15 de Octubre.

Tomarán parte en la discusión los primeros espadas progresistas y cimbríos.

A la hora que escribimos estas líneas, la reunión se está celebrando, el frío se deja sentir y Madrid está tranquilo.

Ni los ministros, ni el Sr. Sagasta deben estar conformes con el antedicho manifiesto, cuando no han acudido a la reunión de su partido.

PERIÓDICOS DEL LUNES.

La prensa toda de Madrid se ocupa de la reunión del Circo de Price, cuya descripción hacemos en otro lugar, examinándola y apreciándola bajo el punto de vista de las opiniones de cada periódico.

El paso dado por los radicales es, a los ojos de todos, de una gran trascendencia y ha causado profunda sensación, que en vano los periódicos ministeriales tratan de ocultar ó debilitar, en las regiones a que los concurrentes a la reunión se propusieron hacer llegar los ecos de su mal disimulado enojo.

Mañana daremos un ligero extracto de la opinión de cada uno.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Bruselas 25.—En vista de la agitación que reina en esta capital, el gobierno ha dispuesto reforzar la guarnición. Han llegado tres regimientos procedentes de Amberes.

Paris 25.—El Sr. Thiers ha llegado a Ruan.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés a 56 55.

El 5 por 100 ídem a 91 97.

El interior español a 29 14.

El exterior a 33 12.

Bruselas 26 (mañana).—Anoche continuaron las manifestaciones; pero sin tomar carácter serio.

El Sr. Dekker ha dimitido el cargo de gobernador del Limburgo, nombramiento que dió lugar a los desórdenes.

Berlin 26.—El Parlamento alemán ha aprobado la segunda lectura del proyecto de procedimientos judiciales contra el clero que en el ejercicio de sus funciones ataca las leyes del Estado.

Viena 28.—El ministerio ha quedado definitivamente constituido en esta forma:

Auesperg, Presidencia.

Las er, Interior.

Glaser, Justicia.

Stremeyer, Instrucción pública.

Banhaus, Comercio.

Lumetzi, Agricultura.

Horsf, Defensa nacional.

El Parlamento ha sido convocado para el 18 de Diciembre próximo.

Ambrés 25.—El 3 por 100 español ha cerrado hoy a 31 34.

Amsterdam 25.—En la Bolsa se hecho el español a 32 14.

Paris 27.—Según el resultado de las elecciones municipales de París, han triunfado cuatro radicales.

Ha habido además un empate.

Londres 27.—La enfermedad del príncipe de Gales continúa su curso regular.

Londres 25.—El anuncio oficial que da cuenta del estado del príncipe de Gales, dice que este ha pasado bastante mala noche.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés a 93 12.

3 por 100 francés a 54 78.

Interior español a 33.

El premio del empréstito español es de 2 a 2 1/8.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto de fecha 24 de Noviembre, disponiendo que cese en el cargo de intendente del departamento marítimo del Ferrol, el intendente de marina D. José María Enriquez y Gimenez.

—Con fecha 16 de Noviembre, se publica otro decreto disponiendo la creación de dos plazas mas de la clase de abogados fiscales para la Audiencia de Manila, y que se incluyan en el presupuesto del ejercicio vigente.

—Por el mismo ministerio se nombra, con fecha 17 de Noviembre, magistrado de la Audiencia de la Habana, vacante por salida a otro destino, de D. Juan José Moreno, a D. Julian Páez del Pozo, presidente de sala de la de Santiago de Cuba.

—Con la misma fecha se nombra presidente de sala de la Audiencia de Santiago de Cuba a D. Enrique Díaz Otero, magistrado de la misma Audiencia.

—Para la plaza de magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba se nombra con igual fecha a D. Ceiso Gómez, juez de primera instancia del distrito de Jesús María de la Habana.

—Con fecha 16 de Noviembre se deja sin efecto el nombramiento de magistrado de la Audiencia de Manila, hecho en 4 de Marzo último a favor de D. Pedro Aheran y Descalsi.

—Con la de 17 de Noviembre se nombra en reemplazo del anterior a D. Luis Cortey, juez de primera instancia de Tllocos Sur, de término, en las Islas Filipinas.

—A propuesta del ministro de Ultramar se nombra con fecha 24 de Noviembre, consejero de Filipinas en la vacante ocurrida por fallecimiento de D. José Más y Sanz el brigadier de ejército en situación de cuartel D. Pedro Beaumont y Peralta.

—En 25 de Noviembre se conceden por el mismo ministerio los honores de jefe superior de administración, libre de gastos, a D. Joaquín Adriaenssens y Rodríguez, oficial del ministerio de Ultramar.

—Y por decreto de 28 de Octubre se autoriza al ministro de Ultramar para que presente a las Cortes los proyectos de ley de gastos é ingresos del Estado en la isla de Puerto-Rico para el año económico de 71 a 72.

Precedidos de una exposición a las Cortes publica la Gaceta dichos presupuestos.

La Gaceta del lunes solo contiene las disposiciones adoptadas por el ministerio de la Guerra, relativas al personal, y un decreto del de Ultramar, de fecha 26 de Noviembre, nombrando a D. Félix Coll y Moncasi, jefe de administración de primera clase, jefe de la seccion de Gobernación y Fomento del ministerio de Ultramar, vacante por salida a otro destino de D. Mariano Zacarias Ocurro.

SECCION DE PROVINCIAS.

Menudean las huelgas mujerieles: las alpagateras de Valls abandonaron sus talleres, reclamando, para volver a ellos, el aumento de un ochavo por cada par de alpagatas que construyeran; al cabo de ocho días los patronos han accedido a la petición de las huelguistas, que en dicho período no se presentaron en los talleres.

Con motivo del decreto de suspensión de las elecciones municipales en los distritos en que coincidían a la vez las segundas de diputados a Cortes ó provinciales, en la provincia de Murcia quedarán en suspenso las elecciones de Yecla, Jumilla, Abanilla, Fortuna, Ulea, Blanca y Villanueva, que son los que han de elegir nuevo diputado a Cortes en la vacante del Sr. Cánovas del Castillo.

Dicen de Murcia:

«En un pueblo de esta provincia, para cumplir la ley electoral que manda fijar las listas al público, entre el alcalde y el secretario han discurrido ahorrar trabajo cogiendo a regular altura para que no se lo lleven, el libro del censo electoral, y si bien de ese modo queda seguro de ser robado, también

Es hora ya de que, siquiera en la administración local, se prescinda del exclusivismo y de las pasiones de partido, si se quieren evitar los horrores de que fué teatro París por haberse empeñado en tan peligroso camino. Se necesita remontar la administración municipal no solo bajo el punto de vista material sino bajo el punto de vista moral; es necesario acudir al reparo de los daños y mermas causados por la revolución y del abandono en que el gobierno ha dejado á los pueblos en muchos ramos que antes incumbían á la administración general. Háganse candidaturas de hombres probos, inteligentes, ganosos de saludables reformas, amantes de las glorias y de las tradiciones del país, respetuosos por las costumbres y las creencias de la mayoría, de la casi unanimidad de los españoles; poco importa que los que figuren en esas candidaturas pertenezcan á este ó al otro partido, y mejor si no pertenecen á ninguno: las verdaderas clases conservadoras—desosadas de tranquilidad, de seguridad, de moralidad, de respeto á su fe y á las buenas costumbres—están cansadas de esa infuca explotación de los partidos de que son víctimas hace tres años, y no saldrán de su retraimiento para continuar esas farsas, ni nosotros prestaremos nuestro débil apoyo á ninguna iniciativa que se aparte de los principios antes sentados.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia del 26: «Algunos curiosos se detienen ayer ante la voz de ¡Alto! que escritas con tinta roja se leía en muchas esquinas de la ciudad. Era este el llamamiento de un anuncio convocando á los pintores para una reunión que ha de tener lugar esta mañana, inspirada, según parece, por la Internacional; así al menos lo dice el lenguaje de la convocatoria.

No sabemos si los pintores prepararán también alguna huelga, pero juzgamos poco eficaz este medio en su caso, puesto que el público se pasará bien durante largo tiempo sin tanta pintura.»

Parece que en Zaragoza, según dice *El Eco* de aquella ciudad, se ha abierto una logía masónica.

Dicen de Sevilla: «El miércoles por la noche se celebró en la parroquia de San Bernardo el matrimonio de la linda joven Enriqueta, hija del conocido matador de toros Juan Martín, segundo del célebre Montes (Paquillo) con Francisco Arjona Reyes, aliciente espada, hijo y sucesor del inolvidable Francisco Arjona Guillén (Cuchares); siendo padrinos Rafael Molina (Lagarito) y su esposa, alojados en casa del novio y en el aposento del famoso Curro, dispuesto al efecto por la familia de este malogrado diestro.

La boda fue una verdadera fiesta en el populoso arrabal, cuna de tan famosos lidiadores.»

El claustro de profesores del Instituto de Cádiz ha acordado continuar dando en el presente año la enseñanza gratuita para obreros en las horas compatibles con las ocupaciones de la mayor parte de los alumnos.

El sábado salió de Cádiz para la isla de Cuba con tropa, el vapor correo *España* en viaje extraordinario.

Dice un periódico de Sevilla: «Parece que el actual gobierno va á obsequiarnos creando de nuevo, para que recoira la provincia, una columna militar. Adelante, adelante.»

Según dice el *Diario Mercantil* de Málaga del sábado, varios diputados provinciales gestionarán la inmediata reunión de la diputación, que se deberá ocupar del recurso deducido por el último ayuntamiento que ha funcionado contra el acuerdo del señor gobernador civil, por virtud del cual ha tomado posesión la actual municipalidad.

A propósito de la reunión de la diputación provincia de Málaga, dice el *Avistador* que se le ha asegurado que por ahora no tendrá lugar dicha reunión.

En Mogente, junto al sitio denominado el *Corralet del capellán*, ha sido asesinado un sujeto de aquella población, sin que se tenga noticia de los perpetradores de tal delito.

El diario carlista de Valencia *El Tradicional*, encabeza sus números del sábado y domingo con el art. 11 de la Constitución, relativo á no ser obligatorio el pago de contribuciones sin estar votadas por las Cortes.

Parece que estos días han tenido lugar en Valencia dos reuniones, por iniciativa del gobernador de la provincia, con objeto de tratar de las próximas elecciones de ayuntamiento.

A la primera acudieron los progresistas templados ó sean los del *Tribuno*, y algunos señores de esa fracción creada á la sombra del diario *Las Provincias*, y que se titula independiente; á la segunda, que fué mas numerosa, asistieron, según se nos asegura, bastantes conservadores.

Leemos en el *Diario de Reus*:

«Se nos ha dicho que se declararon en huelga las operarias de alguna fábrica de tejidos de seda de esta ciudad, conocidas vulgarmente con el nombre de «de- vanadoras», y confían que serán secundadas por sus compañeras de las demás fábricas.

—También tenemos entendido que en la mañana de hoy (26 de Noviembre) debe verificarse una reunión de trabajadoras de las fábricas de esta ciudad, con el objeto de organizar una asociación mujeril, á semejanza de las que tienen establecidas los operarios de diferentes industrias.

Las asociaciones de trabajadores se extienden ya fuera de las grandes ciudades. En Enguera parece que los panaderos se han coaligado á fin de fijar el precio del pan, incurriendo en la multa de diez escudos el que sin autorización de sus compañeros se separe del convenio que al efecto han otorgado.

El juzgado entiende en el asunto instruyendo las diligencias oportunas.

Además de los dos presos recientemente fugados de las cárceles de Serranos de Valencia, tenemos que añadir que del presidio establecido en San Miguel de los Reyes, á corta distancia de aquella capital, se fugó el viernes uno de los penados que se llama Palanca, condenado por delito de gravedad.

Es de suponer que, vista la poca vigilancia que se ejerce en la ciudad del Cid con los presos, todos los criminales de España elegirán con gusto á Valencia para cumplir, ó mejor dicho para no cumplir sus condenas.

Dicen de Valencia: «La Sociedad económica va á ocuparse, como deseábamos, de preparar la contestación que debe darse á los interrogatorios sobre el estado de la clase obrera, circulados por la comisión parlamentaria. El señor Rios y Rosas, presidente de esta comisión, los ha remitido directamente á la sociedad pidiéndole su ilustrado concurso en la difícil obra que ha emprendido, y sabemos que la corporación, deseosa de cumplir con los altos fines de su instituto, ha encargado á las diversas seccio-

nes en que está dividida, que estudien este delicado asunto, y propongan las contestaciones que han de darse.

Mucho nos prometemos de la ilustración y celo de la Económica, que reúne en su seno gran número de personas conocedoras en todos los ramos y de indisputable competencia en los estudios sociales; mucho debemos también esperar de otras corporaciones análogas, á las que sin duda se habrá encargado igual trabajo, y aun sabemos que algunos particulares tienen propósito de contestar algunas de las muchas preguntas que los interrogatorios abrazan; pero seguimos creyendo que sin una acción combinada, es imposible armonizar los trabajos para que produzcan resultados completos y exactos. Solo por una acción común entre los que estudien la cuestión social, pueden rectificarse los datos inexactos que algunos recojan: solo en los centros administrativos es posible encontrar muchos de estos datos, que no están al alcance de los particulares, por lo que creemos que la autoridad superior debiera reunir á los centros y personas que pueden y desean ocuparse de los interrogatorios, y constituir una junta central de la provincia, que reúna y armonice los trabajos para obtener un resultado satisfactorio.»

SECCION EXTRANJERA.

La suspensión del diario rojo el *Rappel*, cuya noticia nos anticipó el telégrafo, ha sido tan mal acogida por la prensa parisiense como lo fué la del *Pays* y el *Avenir Libéral*, con tanto mayor motivo cuanto que se creía que el gobierno habría tenido en cuenta las observaciones que los periódicos de todos los matices hicieron á consecuencia de la citada suspensión de los diarios bonapartistas.

Las causas que el decreto de suspensión asigna á esta medida son el haber en dos artículos firmados, uno por Eduardo Lockroy y otro por Camille Pelletan, justificado indirectamente el personal y las doctrinas de la insurrección del 18 de Marzo.

La cuestión de la fusión de las dos ramas francesas continúa debatiéndose en la prensa; *L'Union* persiste en afirmar que se ha verificado, á lo que contesta el *Ordre* que interin el *Journal de Paris* ó el *Journal des Debates* no lo hayan confirmado no dará crédito á la noticia. Hasta entonces, añade el diario bonapartista, seguiremos creyendo que la fusión se ha propuesto por una parte y ha sido rechazada por otra.

Efectivamente, el *Ordre* está en su derecho al esperar se confirme la aseveración de la *Union*, supuesto que el diario de París, órgano de los príncipes de Orleans, ha desmentido el rumor que se hacia correr, suponiendo que estaba próximo un acuerdo entre el conde de París y el conde de Chambord. Los periódicos legitimistas no tenían esperanza de inducir al duque de Aumale á reconocer á Enrique V; pero contaban que el conde de París se dejaría mas fácilmente alistar en las filas que está izada la bandera blanca. El *Diario de Paris* en un breve y seco suelto desmintió las esperanzas de los legitimistas, declarando que el conde de París no separará sus intereses de los del duque de Aumale.

La renovación de la Asamblea por fracciones no deja también de ser objeto de diferentes apreciaciones por parte, no solo de la prensa francesa, sino de la de otros países.

Hé aquí lo que á este propósito hallamos en el *Times*:

«La idea de renovar la Asamblea por partes y de nombrar simultáneamente á M. Thiers presidente vitalicio, gana terreno.

Los argumentos en favor de esta solución son tan débiles, al paso que las objeciones son tan fuertes, que el asunto es digno de controversia y debe ser discutido.

Los partidarios de esta causa sostienen, que con tal resolución se evitaria la agitación que unas elecciones generales suscitarían en el país; que la Cámara haría un aprendizaje de las costumbres parlamentarias por quedar siempre un gran número de diputados antiguos en la Asamblea; que la cuestión del plebiscito se cortaría y el grito imperial ahogado; en una palabra, que no queriendo la Cámara disolverse, y no pudiendo tampoco hacerlo M. Thiers, era el mejor medio para evitar la dificultad.

Las objeciones que podían hacerse á este proyecto y en que no parece hayan caído sus adversarios, los cree mos indiscutibles. En América, donde la Cámara se renueva por un procedimiento análogo, ni el presidente ni el ministerio forman parte de este cuerpo, ni siquiera son responsables ante el mismo. El poder político de que dispone el Congreso emana del Senado, y en Francia el Senado no existe, y en cuanto á la Cámara de representantes, su papel es tan insignificante, que la manera de su elección no tiene importancia.

Aquí, por el contrario, la Asamblea es soberana, el presidente y los ministros tienen que pertenecer á ella, y según las leyes, son responsables ante la misma; están ligados indisolublemente como el marido y la mujer, y hay por tanto muchas mas causas de disgustos entre ellos.

En el primer conflicto; á la primera inculpación hecha á la política del gobierno por la Asamblea, si M. Thiers es presidente vitalicio y la Cámara eterna, ¿cuál será el camino que haya de seguirse? No hay apelación al país para que sirva de árbitro definitivo entre ambos; no existe autoridad suprema ni autoridad real para pronunciar el divorcio. A menos que la Cámara no vote otra ley revocando los poderes del presidente, éste podrá muy bien aferrarse á ellos y rehusar obedecer á la mayoría por compacta que sea.

Podría además ceder á todos los caprichos de la Cámara y su política llegar á ser juguete de una mayoría que se descomponda perpetuamente, compuesta de los elementos heterogéneos de una Asamblea que cuenta diez y seis fracciones distintas. En esta última hipótesis el presidente y su gabinete perderían la consideración del país en menos de una semana y todo el mecanismo gubernamental se vendría á tierra ante el absurdo y el ridículo.

Diffícilmente puede explicarse que hombres sensatos y que pretenden tener cierto valor político, puedan acariar seriamente la idea de llevar á término un proyecto que conducirá infaliblemente á un lazo artísticamente confeccionado, y del que no habrá escapatoria á menos que no se recurra á la violencia; el único medio de salir del paso sería formar otra Cámara que fuera superior al presidente y á la Asamblea y que tuviera derecho para poner de acuerdo á ambos.

Imposible es de prever las nuevas combinaciones que se presentarán.

Podría suceder que tropezando y cometiendo torpezas sobre torpezas, llegásemos por la protección de la divina misericordia á caer inopinadamente y á pesar nuestro en un sistema de gobierno mucho mas perfecto que ninguno de los inventados hasta el día; pero es dudoso que los hombres de Estado y los hombres políticos que figuran en la actualidad, sean capaces de descubrirlo por sí mismos.

Un despacho fechado en Versalles el 24 á las dos y treinta minutos de la tarde, y publicado por los periódicos franceses, dice lo siguiente:

«Almuerzo día se ha formado delante del palacio de la prefectura un grupo compuesto de ochenta á cien personas. Un oficial de Guardias de la Paz se les presentó, advirtiéndoles que están prohibidos los agrupamientos, é invitándoles á retirarse, porque las manifestaciones de ese genero no están permitidas en tiempos de república. Añadió que si los manifestantes tenían que hacer alguna reclamación al presidente de la república

no tenían sino enviarle uno ó dos comisionados, ó simplemente escribirle.

Entonces, los manifestantes nombraron cinco comisionados; pero el Sr. Barthélemy Saint-Hilaire declaró que no recibiría mas de dos, y que, después de haberlos oído, transmitiría al presidente de la república sus reclamaciones. Los comisionados se retiraron.

Esta tarde á las cinco se reunieron los manifestantes cerca del estanque de Neptuno, para saber el resultado que haya obtenido la comisión, todavía no recibida.

No ha habido otras manifestaciones. La ciudad está tranquila.

Por lo que se ve, el derecho de manifestación no está tan triunfante en Francia como en España. Parece deducirse que la ciudad manifestación tenía por objeto pedir el indulto de algunos de los reos de la Commune.

El Sr. Thiers asistió ese mismo día á la reunión celebrada por la comisión de indultos. Al retirarse el no se habia adoptado resolución alguna, y se ignora lo que pudo pasar después.

En el momento de salir Thiers de la prefectura para ir á su carruaje, se encontró con los comisionados de la manifestación y pasó sin detenerse, mientras que su *fac totum* y guardian inseparable Barthélemy Saint-Hilaire les dirigía ágramente la palabra.

Después del incidente que dejamos referido, Thiers tomó el camino de hierro para Rouen, á donde va, como es sabido, para ser testigo en el casamiento de una hija de Puyeu-Quertier, ministro de Hacienda. En la estación de Rouen hubo recepción oficial; el Sr. Netien, alcalde primero, enderezó un discurso al presidente de la república, quien dió las gracias al departamento que hace veintidos años le eligió tres veces diputado para defender la causa del orden y de la libertad. La ciudad es de gala, como si dijéramos, con colgaduras y banderolas. Ya se ve, la angustia personalísima del Sr. Thiers, presidente de la república, merece esos y muchos mas honores!

Los sucesos de Bruselas, que en nuestro último número, hemos empezado á referir detalladamente, han adquirido imprevista gravedad. Los políticos se preocupan mucho de ellos, pues en toda agitación que surge en Europa ven la mano de su implacable enemigo Bismarck y sueñan nuevos conflictos que darán por resultado nuevos engrandecimientos de Prusia.

Del mismo modo que atribuyeron la crisis austriaca á Bismarck, le endosan ahora la responsabilidad de los alborotos de Bruselas, y si antes le suponían el propósito de apoderarse de Trieste, dicen ahora que trata de apropiarse á Amberes.

Por nuestra parte, sin atribuir tan alto origen á las turbulencias, procuraremos relatar fielmente los hechos que sin duda alguna pueden ser trascendentales.

En la sesión del 23, ocupada como la anterior por la interrelación Bars, sobre nombramiento de gobernador para la provincia de Limburgo, eran aguardadas con impaciencia las explicaciones del Sr. Brasseur, diputado por Philippeville é individuo de la derecha parlamentaria, el cual aparece muy comprometido en los asuntos oscuros de la casa Langrand-Dumoucau.

Sin embargo, con general asombro renunció á la palabra cuando le llegó su turno para usar de ella, alegando las manifestaciones de que habia sido objeto. La izquierda de la Cámara protestó con prolongados murmullos.

En seguida se levantó para hablar el Sr. Nothomk, ministro del Interior. Casi todo su discurso lo ocupó leyendo extractos de una Memoria publicada por los administradores de la casa Langrand. Esa lectura mas bien fatigó que interesó á la Asamblea. El Sr. Nothomk se empeña en probar que, si bien hay que censurar las faltas y torpezas cometidas por esa casa mercantil, no es posible acusarla de delitos ni mucho menos de crímenes.

La derecha aplaudió el discurso ministerial y pidió que se diese por terminada la sesión. La izquierda se opuso, y después de un vivo altercado, se votó que terminara la sesión por 64 votos contra 46.

Entonces el Sr. Baia propuso una orden del día concebida en estos términos:

«La Cámara, deplorando el nombramiento del gobernador de Limburgo en las actuales circunstancias, pasa á la orden del día.» la cual fué rechazada por 66 votos contra 44.

Por el interés de la situación, si así puede decirse, mas bien que en la Cámara de representantes del país estaba en la plaza pública, que representaba todo el aspecto propio de las asonadas. El burgomestre habia convocado la primera legión de la guardia cívica, la cual se formó alrededor del palacio de la nación, dejando la entrada libre. La multitud se agrupaba compacta en las calles, y á medida que fueron llegando los diputados les manifestó sus simpatías é antipatías. El señor Brasseur fué energicamente apostrofaado con gritos y silbidos que no revelaban burla, sino cólera y amenaza.

Apenas llegó á noticia de la multitud que iba á terminar la sesión y el debate, y que los votos de la derecha obtenían el triunfo, se elevó un grito unánime y cadenciado de: ¡Ladrones! ¡Ladrones! La exasperación llegó á su colmo cuando salieron los diputados, y á duras penas consiguieron los guardias cívicos proteger á los mas notados como clérigos. Los gritos de: ¡abajo el ministerio! formaban un coro inmenso.

Los grupos abandonaron las inmediaciones del palacio de la nación cuando ya no quedó en él ni un solo diputado, pero fué para recorrer las calles parándose delante de las casas de los personajes políticos mas caracterizados y apedreando algunas. La autoridad dió las precauciones militares.

Si la sesión del día 23 fué una decepción, dió la *Independencia belga*, la del 24 ha sido una sorpresa. Dióse lectura de una carta del Sr. Brasseur pidiendo quince días de licencia para preparar una Memoria en respuesta á sus acusadores. La izquierda se levantó en masa para apostrofar al diputado por Philippeville, y gritar: ¡La dimisión! ¡la dimisión!

El Sr. Aspasch, burgomestre de la ciudad, tomó la palabra para acusar al gobierno, diciendo que él es el promotor de las asonadas de la ciudad, con sus imprudentes mociones. Las cartas leídas á la Cámara por el presidente de la misma y por el ministro del Interior contienen una censura directa al burgomestre de la ciudad, pues le reprochan la insuficiencia de las medidas que ha adoptado para asegurar el orden. El Sr. Aspasch protesta vivamente contra esas acusaciones.

El Sr. Barra rechaza todos los cargos al rostro del ministerio que ha provocado la agitación con su nombramiento imprudente y le intima que dimita. El ministro de Hacienda quiere contestar, pero le insultan y se promueve un escándalo parlamentario mayúsculo.

Aquella tarde los agentes tenían orden de prender á todo el que gritara: ¡abajo los ladrones! y algunas personas fueron detenidas por este motivo.

A las siete y media sobresaltó á la población el toque de llamada y la campana de Santa Gúdula tocando á rebato. Una proclama del Sr. Aspasch intimaba á los buenos ciudadanos que no turban á la tranquilidad y prohibía los grupos. Las tres legiones de la guardia cívica tomaron posición en los puntos principales, y un piquete de gendarmes recorrió á paso de carga varias calles donde habia sido mayor el desorden. Se cree que aquella noche ocurrieron algunas desgracias.

Por los despachos telegráficos verán nuestros lectores que estas medidas no han bastado para calmar la efervescencia de los ánimos, que se ha traducido en actos violentos y ha ocasionado sensibles accidentes.

Dicen que el estado de sitio será levantado en París del 12 al 15 de Diciembre próximo. El 16 parece tendrá lugar la reapertura de los bailes de la Opera.

Se asegura que entre los proyectos de ley que serán sometidos á la Asamblea francesa desde sus primeras sesiones, presentará uno el gobierno, cuyo objeto será no desterrar á los individuos de la familia Bonaparte, sino someter su vuelta al territorio francés á una autorización.

Le *Temps* dice que sus informes le permiten considerar esa noticia como exacta.

Indica *Le Temps* que en vista de las disposiciones en que vuelven los diputados franceses á Versalles, no parece que sea tan fácil como se creía la traslación de la Asamblea á París. Gran número de diputados se hallan comprometidos en esta cuestión, no solo por sus votos, sino por una opinión expresada frecuentemente y con gran viveza: de ahí la dificultad para hacerles retroceder.

Los principales jefes del partido radical francés han tenido una reunión con objeto de intentar un último esfuerzo en favor de los sentenciados á muerte.

Dice el *Ordre* que se considera como cierto que los príncipes de Orleans tomarán posesión de sus puestos en la Asamblea nacional francesa el día en que esta reanude sus sesiones.

Viene en apoyo de esta noticia la reproducción que hace el *Journal des Debats* de una carta de París dirigida al *Times*, por persona que no es su corresponsal habitual, y á quien se supone bien informada, en cuya carta se trata de justificar la resolución de los príncipes de Orleans, y de presentarla como indispensable.

Los diarios de Viena del 24 dicen que el nuevo Gabinete se halla constituido en esta forma: presidencia del Consejo, el príncipe Adolfo Aues-erg; Interior, Sr. Lasser; Comercio, Sr. Pretis; Agricultura, Sr. Banhaus; Defensa nacional, Sr. Cholonetzki; Justicia, Sr. Glaser; Cultos, Sr. Stremeyer, Hacienda, probablemente el señor Piener.

Damos á continuación la circular que al dejar Mr. de Beust el ministerio de Negocios extranjeros ha dirigido á las embajadas y á las legaciones de Austria:

«Viene 10 de Noviembre de 1871.—Señor.—El emperador, nuestro augusto amo, se ha dignado revelarme del modo mas honroso de los cargos que ha desempeñado hasta ahora, nombrándome su embajador cerca de S. M. británica.

Las razones que me han impulsado á dar mi dimisión son de un carácter puramente personal, y en nada afectan á la política exterior é interior del imperio.

Llamado al poder al día siguiente de una catástrofe que habia puesto en peligro la existencia de la monarquía, no vacilé en trazarnos en una circular del 1.º de Noviembre de 1866 el programa que podía ayudarnos á triunfar de las dificultades exteriores é interiores que el pesimismo que en aquella época dominaba á todas las clases de la población representaba como insuperables.

Hemos sido fieles á ese programa.

Esa bandera de la paz que sin prevención como sin odio desplegué al día siguiente de la famosa batalla de Sadowa, la hemos sostenido enhiesta y firme, sin temor y sin reproche, y nos ha cubierto durante las vicisitudes de esa lucha gigantesca que después de haber conmovido el continente, ha dislocado las bases sobre que descansaba el equilibrio europeo.

El honor de la monarquía, confiado á mi guarda,—hasta mis adversarios me hacen esa justicia,—no ha peligrado en mis manos.

Reconciliados con nuestros mas próximos vecinos, enemigos del día antes, amigos del siguiente, estamos en paz con todo el mundo, y nuestra voz es escuchada con respeto en los Consejos de Europa.

Hemos podido consagrarnos con entera confianza al desarrollo de los inmensos recursos con que la Providencia ha dotado á este imperio, y una prosperidad sin ejemplo recompensa nuestros esfuerzos.

Hemos podido al mismo tiempo reconstituir y perfeccionar sobre el arreglo de la base con la Hungría, concluido bajo mis auspicios, nuestras leyes fundamentales, y conciliar con las exigencias de nuestra época los lazos indisolubles que unen nuestra antigua dinastía con las diferentes nacionalidades, que comprenden, hoy mas que nunca, que la unión constituye su fuerza. Ahora bien: por imperfecta que sea, como toda obra humana, la Constitución que nos une, acaba de manifestar su vitalidad conservadora en la crisis que hemos atravesado felizmente.

Puede, por lo tanto, en buena conciencia legar á mi sucesor los frutos de la política conciliadora, y digna á la vez de que el emperador, nuestro augusto amo, me habia ordenado ser intérprete, y que los delegados de los pueblos aprobaron por unanimidad.

La tarea de mi sucesor será mas fácil que lo fué la mía. Encuentra el camino, no solo trazado, sino desbrozado, que no tendrá que hacer sino seguir, obedeciendo á las inspiraciones de nuestro augusto amo, para poder un día dejar el timón con la misma satisfacción que siento yo en este momento, en que la gracia de S. M. me permite descansar de mis fatigas y pensar en los cuidados que reclama en una edad ya avanzada mi salud, probada por la lucha de los partidos y por la grave responsabilidad que durante estos últimos cinco años no ha cesado de pesar sobre mí.

Al daros gracias, señor,—por el concurso que habeis tenido á bien prestarme, espero que os prestareis á conservar á vuestro futuro colega los sentimientos que vuestro augusto jefe ha tenido la satisfacción de encontrar en todos los que han sido llamados á auxiliarme en su árdua y laboriosa tarea.

Recibid, etc.—Beust.»

GACETILLAS.

Sir William Wallace, cuyo nombre es tan popular en Francia, ha regalado al Museo de pinturas de Londres (National Gallery) la obra maestra de Teibourg, el cuadro del *Congreso de Munster*.

Est. cuadro, uno de los de mayor mérito que se conocen, perteneció al duque de Berry y fué vendido al príncipe Dermoff en 1835.

En uno de los salones del palacio de cristal de Lisboa ha dado una espléndida fiesta á la colonia alemana el Sr. Hussenbos, rico comerciante y cónsul general de Holanda en aquella ciudad, para solemnizar el 50 aniversario de su casamiento. A este aniversario llamaron los alemanes el casamiento de oro, así como llaman al 25 el casamiento de plata. Esta costumbre es casi siempre motivo para fiestas brillantísimas entre los miembros de la primera sociedad germánica.

En la academia de la Historia se preparan para fin de año tres solemnidades: la recepción del Sr. Cárdenas, á cuyo discurso contestará el Sr. Benavides; la del Sr. Barrantes, á quien contestará el Sr. Cánovas del Castillo, y la del Sr. Arceche, á quien contestará el señor Rosell.

Dos individuos que se hallaban en la sala de presos del hospital general trataron de fugarse el viernes de madrugada, abriendo un boquete en el ventanillo ó tragaluza de la sala, con auxilio de dos barras, y encaramándose por medio de las sábanas de la cama, consiguieron salir al tejado.

Apercibido el capataz de guardia, dió la voz de alarma disparando algunos tiros, lo cual hizo tambien uno de los centinelas, evitando de este modo la evasión de los fugitivos, que al ser de día fueron sorprendidos y encerrados nuevamente.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería verificado ayer:

Con 80.000 pesetas, 11.588; Madrid.—Con 50.000 idem, 20.693; id.—Con 25.000, 11.084; Figueras.—Con 2.500, 2.926, 14.253, 8.016, 7.178, 3.581, 1.187, 14.772, 1.203, 6.585, 9.237, 15.928, 12.498, 1.221, 22.027, 17.1, 7.19.413 16.709, 18.414, 24.162, 17.874, 25.998, 28.230, 12.721, 24.457, 8.763, 12.671, 20.740, 17.646, 28.360, 28.720.

Ya están levantados en París los planos para la reconstrucción de las Tullerías y del hotel de Ville. Este último palacio será reedificado tal como estaba antes. Al principio solo se pensó en reconstruir la parte antigua y arrasar las alas que le agregó Luis Felipe. Pero en este caso seria preciso dejar una parte de la administración municipal en el Luxemburgo, cosa que se ha juzgado impracticable.

De las Tullerías solo se restaurarán el pabellón Delorme y las dos pequeñas alas del antiguo edificio de Catalina de Medicis. Entre estas y los pabellones del muelle y de la calle de Rivoli se construirán una especie de galerías columnatas con plataformas. Probablemente será derribada la gran verja de la plaza del Carroussel, y en su lugar se plantarán á lo largo del patio interior dos jardines ingleses.

Finalmente, se asegura que en el pabellón de Flora se instalará uno de los ministerios.

Maximas indias.—No te juntes con el malo, porque los tizones ó queaman ó ennegrecen.

Teme la calma del perverso mas que la cólera del hombre de bien.

El malvado que sabe es un aspid, con la cabeza adornada de piedras preciosas.

Mejor es callar que mentir, ser pobre que enriquecerse por medio del fraude, vivir solitario en las selvas que en compañía de tontos.

La vida del hombre en la tierra se parece á un viaje hecho en el trascurso de una noche.

El torrente no retrocede jamás; tal es la imagen de la existencia humana.

No hay virtud cuando falta la religion.

Poesías. Acaba de publicarse una coleccion de las escritas por el Excmo. Sr. D. Domingo M. Ruiz de la Vega y Mendez. Bajo el título de *Recuerdos de la juventud*, el sobriño del autor, D. Antonio Herreros de Tejada, ha hecho una elegante edicion de las preciosas producciones de aquel respetable hombre público y eminente poeta, formando un gran volumen de lujoso gusto.

Damos las mas expresivas gracias al Sr. Herreros por el ejemplar que se ha servido enviarnos, é interin podemos ocuparnos de este libro con la detención que merece, enviamos nuestro cordial parabien á su respectable autor y al Sr. Ribó por la biografía que acompaña.

Examinaba un viajero con mucha atencion la portada de un convento, y un religioso que salia de la iglesia se aproximó á él y le dijo que era del orden corintio. «Yo creia, contestó el viajero, que era de la orden de San Bernardo.»

Contemplaba Felipe II la fábrica del Escorial recién concluida, y no llevando insignias ni acompañamiento ninguno, se le acercó un forastero, que tambien admiraba aquella maravilla. El desconocido habia de hacerle mil preguntas sobre el coste y belleza del monumento, á todas las que contestó Felipe con una amabilidad que no parecia suya.

Prendado el forastero de su cortesía, le ofreció la mano en despedida, diciéndole:

«Caballero, soy Fulano de tal, vecino de Vallecás, donde ofrezco á V. mi casa.

—Muchas gracias, contestó el rey; yo soy Felipe II por la gracia de Dios, y residio en Madrid, donde te ofrezco mi palacio.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 25.	del 27.
Rent. perp. del 3.	29 85	29 80
Id. pequeños.....	29 85	29 85
Renta perp. exterior.....	34 75	34 50
Deuda del personal.....	32 50	32 20
Billetes hipotecarios.....	100 75	100 75
Bonos del Tesoro.....	79 45	79 60
Billetes id. Enero 72.....	88 25	88 00
CARRTS. Y SOC.,—Abril 1853 de 400.	00 00	00 00
Julio 1856 de 2.000.....	00 00	00 00
Deudas públicas 1858.....	50 50	00 00
Præstos—CARANLES.—Obligac. 2.000.....	58 50	58 40
Id. nuevas de 2.000.....	00 00	00 00
Id. de 20.000.....	58 25	58 75
Id. de 20.000.....	58 25	58 80
Banco de España.....	182 00	181 00